

Marzo 2012

# FUERZAS ARMADAS



PUBLICACIÓN MILITAR ESPECIALIZADA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA DE COLOMBIA - VOL LXXXV - EDICIÓN 221



La vocación del estratega en la mente de los estrategas  
**¿Se nace o se hace?**



Fundada en 1909  
Unión, Proyección, Liderazgo

# Maestría en Derechos Humanos y Derecho Internacional de los Conflictos Armados

Registro Calificado Res. MEN 10334 de 2010. Cod. SNIES 90906

## Inscripciones abiertas



## ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Carrera 11 No. 102-50. Of. 327, Bogotá  
Conmutador: 620 4066 Extensión 3012-3014  
Teléfono Directo 629 49 90  
[dirmaestria@esdegue.edu.co](mailto:dirmaestria@esdegue.edu.co)





Fundada en 1909  
Unión, Proyección, Liderazgo

Gracias a la gestión desarrollada y al comprometido trabajo de sus integrantes, la Escuela Superior de Guerra logra la recertificación de todos sus procesos, en las normas NTCGP 1000 e ISO 9001. Ratificación a la formulada bajo los mismos parámetros, en el año 2008 y gracias a la cual se puede asegurar que este Instituto de Estudios Superiores Militares se consolida como el de más alto nivel en el país y un modelo a seguir en el continente





■ Mayor General Jairo Alfonso Aponte Prieto  
Director Escuela Superior de Guerra

## Vocación militar

Quienes gozamos de tener vocación militar podemos decir que existen tres motivos que de manera especial animan el latido de nuestro corazón: Dios, Patria y familia.

Dios, por ser la autoridad suprema, bajo cuya protección actuamos diariamente en procura de desempeñar con propiedad la enorme responsabilidad que se nos ha confiado como garantes de la Defensa y Seguridad de los colombianos.

Nuestra amada Patria Colombia, por cuyos destinos estamos dispuestos a servir con total entrega, siguiendo los lineamientos del ordenamiento constitucional y la normatividad vigente para los conflictos armados.

La familia, pilar fundamental que nos inspira y fortalece para salir victoriosos en el campo de combate o cumplir a cabalidad cada una de las tareas asignadas cuando somos destinados a cargos administrativos. Son nuestros padres, esposas, hijos y seres más cercanos, una razón irrefutable para proceder con absoluta convicción y transparencia en cualquiera de estos escenarios y el sólo orgullo y reconocimiento en sus mi-

radas nos impulsa a continuar en la búsqueda del propósito asumido desde el día que decidimos portar el uniforme.

A propósito de estas reflexiones, la Revista Fuerzas Armadas dedica la edición N° 221 a profundizar en el tema de la vocación militar, desde diferentes perspectivas. Para ello, hemos invitado a participar como articulistas a destacados integrantes de las Fuerzas Militares, en actividad y de la Reserva Activa, a representantes del clero y de la sociedad civil, para que aporten con su experiencia y conocimientos en el análisis de esta característica indispensable para elevar la práctica rutinaria de un trabajo u oficio, al ejercicio de una profesión basada en la actitud permanente y desinteresada de servicio.

Al ser la Escuela Superior de Guerra, la Institución de Educación encargada de formar y capacitar a los Oficiales superiores de las Fuerzas Militares como líderes integrales, estrategas, comandantes, humanistas, gerentes y expertos en planeamiento y conducción de operaciones conjuntas y específicas de cada Fuerza, nada mejor que brindarles un soporte argumentativo que les facilite la promoción de nuevas vocaciones y el fortalecimiento de las existentes entre las tropas que les serán encomendadas al finalizar sus estudios.

Del mismo modo, pensando en los integrantes de la sociedad nacional e internacional, que en calidad de alumnos de las maestrías y cursos de extensión académica, enriquecen sus conocimientos en asuntos afines a la Seguridad y Defensa, resulta oportuno precisarles el sustento filosófico de la vocación militar, pues como bien dice el autor citado en el epígrafe de este editorial *"Es preciso descubrir la entraña de la vocación castrense y percibir sin vacilaciones que la existencia militar no es una manera de estar o de pensar, sino una plena forma de ser"*.

*"Vosotros, Oficiales, caballeros cadetes, tenéis una vocación noble, estáis cumpliendo con un altísimo deber y sois, en última instancia, los ejecutores de una paz verdadera, no entendida como paz de los sepulcros, sino como la paz de Dios, la que defienden los hombres que están dispuestos a que su país no sea ultrajado, la que, como alguien ha escrito, vigila las vides y los olivos con la sombra pujante de las espadas"*.

Blas Piñar

# Tabla de contenido

## La vocación militar: un ejercicio de tenacidad y perseverancia

Por: General Alejandro Navas Ramos  
Comandante General de las Fuerzas Militares



8

48

## La vocación del estratega en la mente de los estrategas ¿Se nace o se hace?

Por: Teniente Coronel (RA) Juan Ricardo Sánchez Hurtado  
Docente Titular de Estrategia, Escuela Superior de Guerra



14

52

## La mística del Soldado colombiano en la guerra de Corea

Por: Brigadier General (RA) José Jaime Rodríguez Rodríguez  
Miembro de la Asociación Colombiana de  
Oficiales Veteranos de Corea



20

56

## El espíritu de la milicia como faro orientador

Por: Mayor General (RA) Juan Salcedo Lora  
Presidente de Ácore



26

62

## El ejercicio militar basado en el poder moral

Por: Coronel (RA) Pedro Pablo Moreno  
Director Maestría en Seguridad y Defensa Nacional  
Escuela Superior de Guerra



32

66

## El desprendimiento personal como parte esencial del proyecto humano

Por: Monseñor Juan Vicente Córdoba Villota  
Obispo electo de Fontibón  
Secretario General de la Conferencia Episcopal



42

70



### Los talentos de la vocación militar

Por: General (RA) Álvaro Valencia Tovar  
Excomandante Ejército Nacional



### Homenaje a las Fuerzas Militares

Por: Doctor Miguel Santamaría Dávila  
Presidente Sociedad Bolivariana



### La voluntad militar, una realidad de vida

Por: Teniente Coronel Leonard Yamid Infante León  
Jefe Departamento Educación Continuada y  
Egresados Escuela Superior de Guerra



### Vocación, una genuina entrega

Por: Mayor Humberto Aparicio Navia  
Miembro Asesor Comité Editorial  
Revista Fuerzas Armadas



### El alma militar de los Profesionales Oficiales de Reserva

Por: Capitán de Fragata (RVA)  
Maximiliano González Henríquez  
Gerente consultorías e inversiones  
asociadas – coinvas.



### La mística militar y sacerdotal al servicio de Colombia

Por: Pbro. Juan Napoleón Rodríguez Arévalo  
Capellán / Docente - Esdegue

# FUERZAS ARMADAS

Edición **221**

## EDITOR

Mayor General  
Jairo Alfonso Aponte Prieto  
Director Escuela Superior de Guerra

## CONSEJO EDITORIAL

Brigadier General  
José Francisco Forero Montealegre  
Subdirector de la Escuela Superior de Guerra  
Contralmirante Germán González Reyes  
Jefe de Acción Integral de Comando General  
General (RA) Álvaro Valencia Tovar  
General (RA) Fabio Zapata Vargas  
Mayor General (RA) José Roberto Ibáñez Sánchez  
Vicealmirante (RA) José Ignacio Rozo Carvajal  
Brigadier General (RA) Adolfo Clavijo Ardila  
Mayor Humberto Aparicio Navia

## COORDINACIÓN EDITORIAL

Teniente Coronel  
Adriana Victoria Alba Rodríguez  
Jefe de Relaciones Públicas y Publicaciones

## PERIODISTAS

Nina Andrea Isaza Rodríguez  
Andrés Felipe González Vásquez  
Suboticial Primero  
Armando Enrique Gómez Cabeza

## SUSCRIPCIONES

Subcomisario Everardo Tabares Cardona  
Adriana Suárez Rodríguez

## CORRECCIÓN DE ESTILO

Blanca Marlene Huertas Acero

## DISEÑO E IMPRESIÓN

Rasgo y Color

## FOTOGRAFÍA

Archivo Fotográfico  
Escuela Superior de Guerra  
Ejército Nacional  
Armada Nacional  
Fuerza Aérea Colombiana

Revista Fuerzas Armadas

E-mail: [revistafuerzasarmadas@esdegue.mil.co](mailto:revistafuerzasarmadas@esdegue.mil.co)  
Carrera 11 No. 102-50 Of. 209 - Telefax: 620 6536

Las ideas expuestas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de las directivas de la Escuela Superior de Guerra y los Altos Mandos Militares.

La Revista de las Fuerzas Armadas autoriza la reproducción de los artículos publicados, siempre y cuando se otorgue el crédito respectivo en la bandera de la publicación y como nota referencial en la presentación del mismo.

Carrera 11 No. 102-50. Escuela Superior de Guerra. Of. 209.  
Telefax: 620 6536, Teléfono: 620 4066 Extensiones 1003-1004,  
[www.esdegue.mil.co](http://www.esdegue.mil.co)

# La vocación militar:

un ejercicio de tenacidad  
y perseverancia

Por: **General Alejandro Navas Ramos**  
*Comandante General de las Fuerzas Militares*



No hay duda de que la vocación profesional, cualquiera que ella sea, es el producto de muchos aspectos intrínsecos y extrínsecos de las personas. Entre los primeros, los aspectos intrínsecos, hay que anotar, como lo señala el diccionario, que *la vocación es la inclinación que una persona siente por una profesión o carrera determinada*. Se puede decir también que es como una convocatoria que se hace la persona a sí misma para encauzar su vida en determinada dirección señalada por una específica disciplina profesional o actividad en general o atendiendo a una habilidad particular o una pericia, o siguiendo una destreza intelectual, artística o deportiva.

*“En el ejercicio de sus tareas habituales y cotidianas el militar tiene que olvidarse por largos periodos de tiempo de comodidades, distracciones y entretenimientos y, lo que es más importante, de su vida familiar, para entregarse de tiempo completo a la misión que cumple su Unidad”.*

Entre los aspectos extrínsecos que inciden en la vocación a la que una persona responde y que marcará su ocupación primordial en la vida juegan un papel decisivo, entre otros, el medio en que nació y creció y la herencia que en este sentido le dejaron sus antepasados, en especial sus padres. Es lógico que un niño que se desarrolla en el ámbito de una actividad específica encuadre sus tendencias intelectuales y ocupacionales dentro de la actividad en que se está desarrollando como persona o como miembro de una familia o comunidad. Sin embargo, esta situación no se da en todos los casos; no faltan las personas que se rebelan al ambiente en el que se formaron y optan por unos estudios o una formación que en la vida productiva los llevan lejos de las corrientes que lo vieron crecer.

## Los entornos

Es importante tener en cuenta que, por lo general, los éxitos profesionales de una persona están íntimamente ligados a su vocación. Todo indica que quien responde al llamado de esta, será más ducho en el ejercicio de sus funciones y responsabilidades. Esto se aprecia más en quienes se destacan o sobresalen en actividades literarias, artísticas o deportivas, aunque, en este sentido, el triunfo no llega con la sola vocación, hay que inyectarle mucho esfuerzo y consagración.

La vocación militar no es una excepción a los planteamientos anteriores en cuanto a los aspectos extrínsecos e intrínsecos que conforman toda entrega profesional, pero sí tiene unas características que la diferencian de las profesiones liberales y la acercan más al servicio religioso, que es un llamado a servir a Dios, por cuanto la profesión militar obedece también a un llamamiento interno, en este caso, a servirle incondicionalmente a la Patria, lo que lleva consigo un valor intangible y sublime. Se dice que el sacerdote es un Soldado de Dios y que a su vez es el sacerdote de la Patria.

Por supuesto que la carrera militar, como el resto de carreras profesionales, es un proyecto de vida para quien la escoge en aras de su desarrollo personal, familiar y competitivo. No obstante, se aparta sustancialmente de las otras disciplinas en muchos aspectos. Uno de ellos es que requiere mucho sacrificio. En el ejercicio de sus tareas habituales y cotidianas el militar tiene que olvidarse por largos periodos de tiempo de comodidades, distracciones y entretenimientos y, lo que es más importante, de su vida familiar, para entregarse de tiempo completo a la misión que cumple su Unidad. Es un sacrificio sustentado en el honor. Al respecto, Francisco José de Caldas, en un discurso pronunciado en 1814, sostenía que *"el honor militar es la primera virtud militar"*, y hacía énfasis en que *"el honor es el que arrastra todos los peligros, el que hace sufrir con alegría las vigiliyas, el hambre, la sed y todas las inclemencias..."*.



"... lo más relevante de la vocación militar como aspiración de servir y, después, ya como una realidad de servicio, es que el militar no siembra para sí, siembra para los demás".



Por todo ello, la carrera militar, producto de la vocación militar, exige, además, total consagración; entrega absoluta a la misión y a los deberes. Un ejemplo de lo que es la entrega total a la misión, lo dio Douglas Bader, piloto de combate británico que perdió sus dos piernas en un accidente de aviación y durante la Segunda Guerra Mundial fue capturado tres veces por los alemanes, y tres veces se escapó, a pesar de tener piernas artificiales.

Otra característica que distingue al militar es la perseverancia; la tenacidad para alcanzar las metas y lograr los objetivos. Esta actitud es fundamental en los comandantes de Unidades en todos los niveles. Una historia, aunque no militar, relatada en el libro *Segundo plato de sopa de pollo para el alma*, escrita por Jack Canfield y Mark Vitor Hansan, sirve de ejemplo

de tenacidad para alcanzar un objetivo. La historia hace referencia a Edmund Hillary, quien en 1952 intentó escalar el Monte Everest, el más alto del mundo, 8.700 metros. A las pocas semanas de su intento fallido le pidieron que le hablara a un grupo de gente en Inglaterra sobre su experiencia. Hillary caminó hasta el borde del escenario, cerró el puño y señaló una foto de la montaña. En voz alta manifestó: *"Monte Everest, me venciste la primera vez, pero yo te venceré en la próxima porque tú ya creciste todo lo que podías crecer, mientras que yo todavía estoy creciendo"*. Un año después, Edmund Hillary logró ser el primer hombre en escalar el Everest. Así es el militar de carrera; nunca desfallece y ante las adversidades no se da por vencido; sabe que con constancia alcanzará la victoria.

## El valor de la siembra

Pero quizás lo más relevante de la vocación militar como aspiración de servir y, después, ya como una realidad de servicio, es que el militar no siembra para sí, siembra para los demás. Sus esfuerzos se encaminan directamente a garantizar la libertad de sus conciudadanos para que puedan buscar su prosperidad con autonomía, con independencia. Igualmente, los esmeros del militar buscan proporcionarle tranquilidad a la población civil para que adelante sus desarrollos en un ambiente de paz y sosiego. No hay que olvidar que la confianza en el futuro de una comunidad descansa en la seguridad que le brindan sus soldados. Esto refleja la premisa de las primeras líneas de este párrafo en donde se afirma que las siembras del militar se convierten en la cosecha de sus compatriotas.

“La mayor valía de la vida y el pináculo de la fortuna de un hombre es haber nacido con vocación hacia un estado cuyo logro colme sus dichas”.



Una historia narrada en el libro *La culpa es de la vaca*<sup>1</sup> viene al caso. Cuenta que en pleno desierto se encontraba un viejo sembrando unos dátiles. Pasó por ahí su vecino, un acaudalado mercader, y se saludaron. Cuando el mercader se enteró de lo que estaba haciendo su vecino, lo reconvino duramente, tratándolo de loco, porque los dátiles se demoran cincuenta años en crecer, y le explicó que, dada su edad, él no alcanzaría a recoger la cosecha. El anciano le contestó: *“Yo comí los dátiles que otro sembró, otro que tampoco soñó con probarlos. Siembro hoy para que otros puedan comer dátiles mañana. Y aunque sólo fuera en honor de aquel desconocido, vale la pena terminar mi tarea”*. El mercader entendió el mensaje y le agradeció profundamente al anciano la lección que le dio en ese momento.

Ahora bien, volvamos a la vocación y a la carrera militar con esta reflexión: el militar siembra paz, siembra futuro, siembra esperanza. El país, en muchas épocas, recoge esa cosecha.

Se podría concluir este artículo con las palabras de Emerson: *“La mayor valía de la vida y el pínaculo de la fortuna de un hombre es haber nacido con vocación hacia un estado cuyo logro colme sus dichas”*. A esta frase se puede agregar que quien siguiendo su verdadera vocación de Patria y con toda la fe en la causa que acompaña su voluntad sigue la carrera militar, siempre logrará colmar sus dichas en virtud de la nobleza de la misión militar de defender esa Patria y asegurar la convivencia pacífica de todos los connacionales. 🐦

<sup>1</sup> Sus autores son Jaime Lopera Gutiérrez y Marta Inés Bernal Trujillo



**CURRICULUM**

**General Alejandro Navas Ramos.** Comandante General de las Fuerzas Militares y líder integral especializado en Derechos Humanos y solución de conflictos e igualmente en Planeación Estratégica. Por su formación como avanzado de Infantería, paracaidismo militar, Regular de Comando Terrestre Fuerzas Especiales rurales y lanceros, se desempeñó como Comandante del Ejército Nacional; de la Brigada de Fuerzas Especiales; de la Fuerza de Tarea Conjunta Omega y de la Fuerza de Despliegue Rápida. En seis ocasiones condecorado con la medalla de servicios distinguidos, más 50 de carácter nacional e internacional así como con la Orden del Mérito Militar Antonio Nariño, José María Córdoba y la Cruz de Boyacá en la categoría de Gran Oficial.

# La vocación del estratega en la mente de los estrategas

¿Se nace  
o se hace?

Por: Teniente Coronel (RA) Juan Ricardo Sánchez Hurtado  
*Docente Titular de Estrategia, Escuela Superior de Guerra*



“Para ser competente en estrategia militar, se precisa forjar la voluntad y el carácter en el terreno de las dificultades”.

## Un contexto

La vocación del estratega es antes que nada un acto de fe y de confianza en sí mismo por parte de quien escoge la carrera de las armas. Es bien sabido que la vocación militar es el **prerrequisito fundamental para emprender esta carrera, sobre todo para prestar en ella servicios de utilidad como conductor de tropas y como un líder militar a carta cabal.**

Todo aquel que entra al estamento militar por vocación, abraza la esperanza de ser Capitán General, desde el mismo momento en que se es Soldado bisoño. Esto ha sido así desde tiempos inmemoriales. En la selección del *miles* romano, valga esto a manera de ejemplo, quedaba implícita la idea de llegar a ser algún día *caput generalis* ‘cabeza General del Ejército’, es decir, Capitán General, lo que equivale hoy, a General, a secas.

A hora bien, para los latinos, la vocación del estratega se fundaba en la idea de ser cabeza del Ejército, en las falanges griegas, ello se traducía en ser conductor de tropas, luego de conocer y formarse en el arte de conducir. Esto en griego clásico se decía *estrategós*, ‘estratega’, ‘general’, ‘caudillo’, cargo que sólo podían ocupar los Oficiales que por sus méritos demostraban su idoneidad en el modo particular en que un General concebía estratégicamente las operaciones de la guerra para perseguir el fin que con ellas se espera. Este conocimiento particular del arte de la guerra era la *estrategia* en su sentido prístino.

## La estrategia en el ejercicio de hoy

En el arte militar actual, la estrategia –sin entrar en discusiones acerca del alcance y límites que deba darse a esta palabra – es la **brújula del Soldado con vocación de General**, que se prepara para serlo, forjando el modo típico de obrar, de proceder, de ejecutar las operaciones militares, propias de la vida castrense.

En la antigüedad griega, ser estratega era el resultado de un escalamiento continuo por dominar el arte de la guerra, en aras de alcanzar la virtud de la *kalokagathía*<sup>1</sup>, es decir, la virtud de armonizar lo bello y lo bueno, en pos de consolidar, en la plenitud de las facultades físicas y espirituales, la vocación, o inclinación del individuo a cualquier estudio, arte o ciencia, para dejar huella en lo que se hace. La vocación, en últimas, marca la fisonomía íntima de cada individuo que en literatura se define con la figura retórica del *retrato*, o en filosofía se conoce como *criterio*.

<sup>1</sup> Kalokagathia es un sitio consagrado al estudio y difusión del arte trascendente, expresado por la Tradición Perenne de todos los tiempos. En griego significa igualmente, la integración de lo bello (kalos) con lo bueno (agathon). El arte inscripto en la Gran Tradición no es un fin en sí mismo sino un medio para la realización del hombre a través de sus actos, al decir de los griegos el artista (teknite) es aquel que a través de sus actos talla la estatua interior de su propio Ser.

Para ser competente en estrategia militar, se precisa forjar la voluntad y el carácter en el terreno de las dificultades. En el arte de la guerra, la estrategia es como el *estilo* en bellas artes, lo que hace auténtico al individuo o le brinda reconocimiento en el teatro de los actos humanos. Tal es el sentido último de lo que implica la vocación del estratega. Los romanos, otro pueblo guerrero por excelencia, también preconizaron esta idea.

Lo bello es difícil, dice un proverbio latino. Lacio, en efecto, cuna de la civilización romana, formó por excelencia toda una estirpe militar. En el genio literario latino, *miles* 'militar' es una palabra castrense que significó originalmente: 'uno entre mil' (*unus ex mille eligitur* - uno elegido entre mil).

La vocación del estratega es un proyecto en permanente construcción. Se forja como proyecto de vida cuando se destierra del glosario vital la idea de fracaso. Por ello, la vocación militar adopta formas diversas según el carácter, edad y temperamento del *Soldado*, término tomado en toda su extensión. Ser Soldado, en el imaginario popular afecto a la milicia, o incluso de quien se inicia en ella, es posible que no sea otra cosa sino un conjunto de estrellas, galones, medallas, cornetas e himnos marciales.

En la vocación del estratega, se debe ir más allá; éste debe adentrarse en el mundo de los conceptos, el auténtico estratega es un alumno de toda la vida, es un estudiante de la teoría, no de la doctrina. En su devenir por el mundo conceptual, el estratega navega tomando como norte la ecuación estratégica<sup>2</sup> (Sánchez, 2011, 35) como marco de referencia en su mente estratégica; una mente universal, integradora y sistémica.

Inútil es decir que en estas consideraciones todavía no nace la vocación militar. Un proyecto de vida, como es el caso de abrigar la carrera de las armas, es algo que se escala en el terreno de las convicciones: **"ya que la guerra no da muchas riquezas, suele dar mucho valor y fama"**, dice Cervantes por boca del cautivo de

<sup>2</sup> La Ecuación Estratégica es la idea teórica o marco conceptual que el estratega debe dominar en su camino ascendente como estratega. Desde que se nace hasta que se llega a los máximos niveles estratégicos siempre se abordarán sus seis elementos: fines, medios, modos, riesgos, estrategia del adversario y el entorno.

su Don Quijote (I, 39, ed. de Martín de Riquer, Planeta, p. 416).

Con todo, si bien la milicia no da muchas riquezas, por lo menos proporciona un modo digno de vivir. Aunque la vocación puede obedecer a las razones del corazón, en verdad no es asunto del estómago. En este sentido, la vocación militar, y por ende la vocación del estratega, respira la atmósfera del espíritu castrense.

## De su filosofía

Pero he aquí que la vocación del estratega trasciende la esfera crematística<sup>3</sup> cuando se llega a la cúspide de la pirámide del escalonamiento militar. Cada vez se cierran las oportunidades de ascenso, pues la vida militar está hecha de esfuerzos sin cuento, pero sí de una vocación acendrada que va más allá de los grados. La vocación del estratega nunca se pierde, aunque no se alcancen los entorchados del Brigadier.

El que no ama la milicia, no es depositario de la vocación del estratega. Podrá un Soldado pasar revista, obedecer las órdenes que recibe, pero carecerá de vocación militar. El espíritu castrense no hará estremecer las fibras más profundas de su vocación. Las glorias del Ejército le serán ajenas, ni tampoco sentirá compasión por sus desdichas. No velará por defender el honor militar, la presea más valiosa de la vocación del estratega, ni se sacrificará por amor en la causa castrense. No se preocupará en fin por el progreso del estamento militar, aunque haga lo preciso de su obligación.

Este tipo de Soldado no es un militar. Carece en absoluto de vocación militar. Tal vez eso ocurrió en los primeros tiempos en que nacieron los ejércitos, y hubo necesidad de

<sup>3</sup> La crematística (del griego khrema, la riqueza, la posesión) planteada por Tales de Mileto es el arte de hacerse rico, de adquirir riquezas. Según Aristóteles, la acumulación de dinero por dinero es una actividad *-contra natura-* que deshumaniza a aquellos que a ella se libran. Aristóteles muestra en numerosos textos, incluida la *Ética a Nicómaco* y la *Política*, la diferencia fundamental entre economía y crematística: el comercio trueca dinero por bienes, la usura transforma el dinero a partir del dinero, el comerciante no produce algo: todos resultan condenables desde el punto de vista ético filosófico.

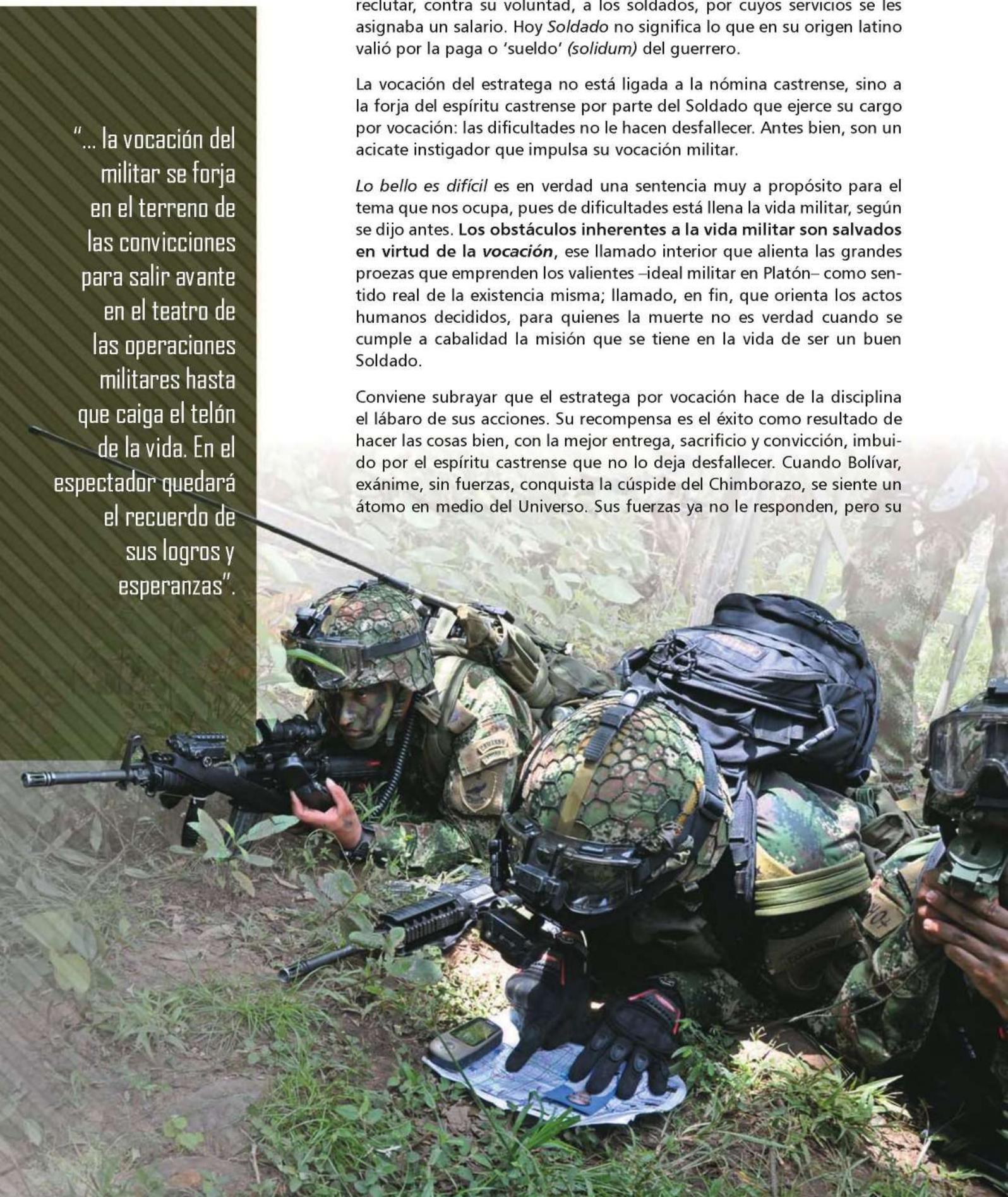
“... la vocación del militar se forja en el terreno de las convicciones para salir adelante en el teatro de las operaciones militares hasta que caiga el telón de la vida. En el espectador quedará el recuerdo de sus logros y esperanzas”.

reclutar, contra su voluntad, a los soldados, por cuyos servicios se les asignaba un salario. Hoy *Soldado* no significa lo que en su origen latino valió por la paga o ‘sueldo’ (*solidum*) del guerrero.

La vocación del estratega no está ligada a la nómina castrense, sino a la forja del espíritu castrense por parte del Soldado que ejerce su cargo por vocación: las dificultades no le hacen desfallecer. Antes bien, son un acicate instigador que impulsa su vocación militar.

*Lo bello es difícil* es en verdad una sentencia muy a propósito para el tema que nos ocupa, pues de dificultades está llena la vida militar, según se dijo antes. Los obstáculos inherentes a la vida militar son salvados en virtud de la **vocación**, ese llamado interior que alienta las grandes proezas que emprenden los valientes –ideal militar en Platón– como sentido real de la existencia misma; llamado, en fin, que orienta los actos humanos decididos, para quienes la muerte no es verdad cuando se cumple a cabalidad la misión que se tiene en la vida de ser un buen Soldado.

Conviene subrayar que el estratega por vocación hace de la disciplina el lábaro de sus acciones. Su recompensa es el éxito como resultado de hacer las cosas bien, con la mejor entrega, sacrificio y convicción, imbuido por el espíritu castrense que no lo deja desfallecer. Cuando Bolívar, exánime, sin fuerzas, conquista la cúspide del Chimborazo, se siente un átomo en medio del Universo. Sus fuerzas ya no le responden, pero su



espíritu castrense crepita en su interior. Las nieves eternas del monte más alto del Ecuador calentaron su sangre que bullía con nuevos bríos, llegando incluso a la temeridad, por la libertad de América Hispana. "Yo soy el hombre de las dificultades". Será su frase predilecta, y que lo llevó a enfrentarse con la misma naturaleza, cuando esta se le opuso, a costa de su propia vida. La tuberculosis lo redujo a un despojo humano en la plenitud de la vida. Las desilusiones de la condición humana lo abatieron pero quedó su legado, indeleble en el recuerdo de cinco naciones independientes.

Destinos similares han corrido muchos prohombres a quienes el espíritu castrense los impulsó a construir nación y a forjar nuevos tejidos sociales, predicando con el ejemplo de quienes vivieron con todo aliento la vocación del estratega y del líder estratégico en busca del estado final deseado para su pueblo.

Ese espíritu castrense también alienta a los inventores que no desfallecen en el batallar de sus retos. Thomas Alba Edison, uno de los más grandes inventores de todos los tiempos fue un ejemplo de lo que significa la vocación del estratega.

Cuando un día se le pregunta por lo que representó para él en su intento de inventar el bombillo, experimentar cerca de cien fracasos, el creador estadounidense replica con decisión: "Se equivoca usted. Más bien se trató de un experimento de cien pasos, repuso, cada paso implicó un éxito". Si el experimento hubiese sido más largo, tal vez hubiese requeri-

"... el reto más grande de la educación militar es despertar en el Soldado el entusiasmo, tesón y constancia por el arte militar. La cultura militar se encargará de cultivar en él, la vocación del estratega para que dé buen fruto..."



do de más pasos exitosos, pero jamás de fracasos. He aquí cómo en medio de las dificultades, el "dádivoso azar" de Homero, ofrece sus recompensas a quienes nunca desfallecen en sus intentos, a quienes escuchan esa voz interior que llamamos vocación.

## Máxima sublime

En lo secuencial de la anterior mística, la vocación del militar es como la vocación del filósofo, aun cuando filósofo y militar vayan por caminos distintos. Cuentan que Alejandro Magno, el más grande estratega de todos los tiempos, quiso un día conversar con el filósofo más famoso de su época, Diógenes Laercio<sup>4</sup>. Una vez lo tuvo al frente, Alejandro le dijo: *"pide lo que quieras y te lo concederé. Tengo el poder para ello"*. Ante lo cual replicó Diógenes el cínico, desde su tonel: *"Quítate a un lado que me tapes el Sol"*. Haciéndose a un lado, para cumplir con su promesa, Alejandro se alejó diciendo: *"Si no fuese quien soy, Alejandro, sería Diógenes"*.

Como se observa, el estratega militar no nace sino se hace a puro pulso. Los antiguos estrategas atribuían a la punta de su lanza, la defensa de su integridad, el símbolo que representaba el ideal del héroe.

Como conclusión a este periplo en torno a la vocación del estratega, cabe mencionar que la vocación del militar se forja en el terreno de las convicciones para salir adelante en el teatro de las operaciones militares hasta que caiga el telón de la vida. En el espectador quedará el recuerdo de sus lo-

gros y esperanzas.

Así, en la vida castrense, el legado del buen Soldado, acrecentará aún más la atmósfera de lecciones aprendidas de la vida militar. Animará la vocación del estratega en nuevas generaciones de soldados que abrigan la carrera de las armas con vocación de General.

Pero la vocación militar, como cualquier otra vocación, no es susceptible de ser evaluada de forma directa, sino a través de los hechos cuando se llega al estado final deseado. En el principio era la acción en su consigna. El Dios de los ejércitos alienta la empresa del Soldado.

El examen de los actos del Soldado será analizado por la fuerza elocutiva de su vocación militar y por la responsabilidad social de sus actos, en los principios y valores del estamento militar. Si fuese posible medir la vocación del Soldado en el ingreso a las academias militares, el mejor medio sería hacer una rigurosa selección de los aspirantes. Pero como esto no es posible, compete a la escuela castrense fortalecer esa vocación, todavía en ciernes para el Soldado recién reclutado.

Por todo ello, el reto más grande de la educación militar es despertar en él, la vocación el entusiasmo, tesón y constancia por el arte militar. La cultura militar se encargará de cultivar en el Soldado la vocación del estratega para que dé buen fruto, por lo tanto, el estratega se hace en función de su vocación que impulsará su madurez en el mundo de la ciencia (conceptos) y en el mundo del arte (habilidades estratégicas) para aplicar la teoría en busca de efectos estratégicos mediante la toma de decisiones acertadas para la Nación. ✎

<sup>4</sup> Diógenes Laercio fue un importante historiador griego de filosofía clásica que, se cree, nació en el siglo III d.C., durante el reinado de Alejandro Severo.

### CURRICULUM

**Teniente Coronel (RA) Juan Ricardo Sánchez Hurtado.** Docente Titular de Estrategia, Escuela Superior de Guerra. Economista de la Universidad de San Buenaventura e Ingeniero en Obras Civiles y Militares. Magister en Seguridad y Defensa Nacionales y Becario del Centro de Estudios de Defensa Hemisférica de la Universidad Nacional de Defensa en Washington D.C., en temas relacionados con Estrategia y Diseño de Políticas de Seguridad y Defensa. Igualmente, Becario de la Escuela de Postgrados Monterrey y California, en Net Assessment y PDD del Inalde Business School (Universidad de La Sabana).



Por: Brigadier General (RA) José Jaime Rodríguez Rodríguez  
*Miembro de la Asociación Colombiana de Oficiales  
Veteranos de Corea*



# La mística del Soldado colombiano en la guerra de Corea

## Proemio

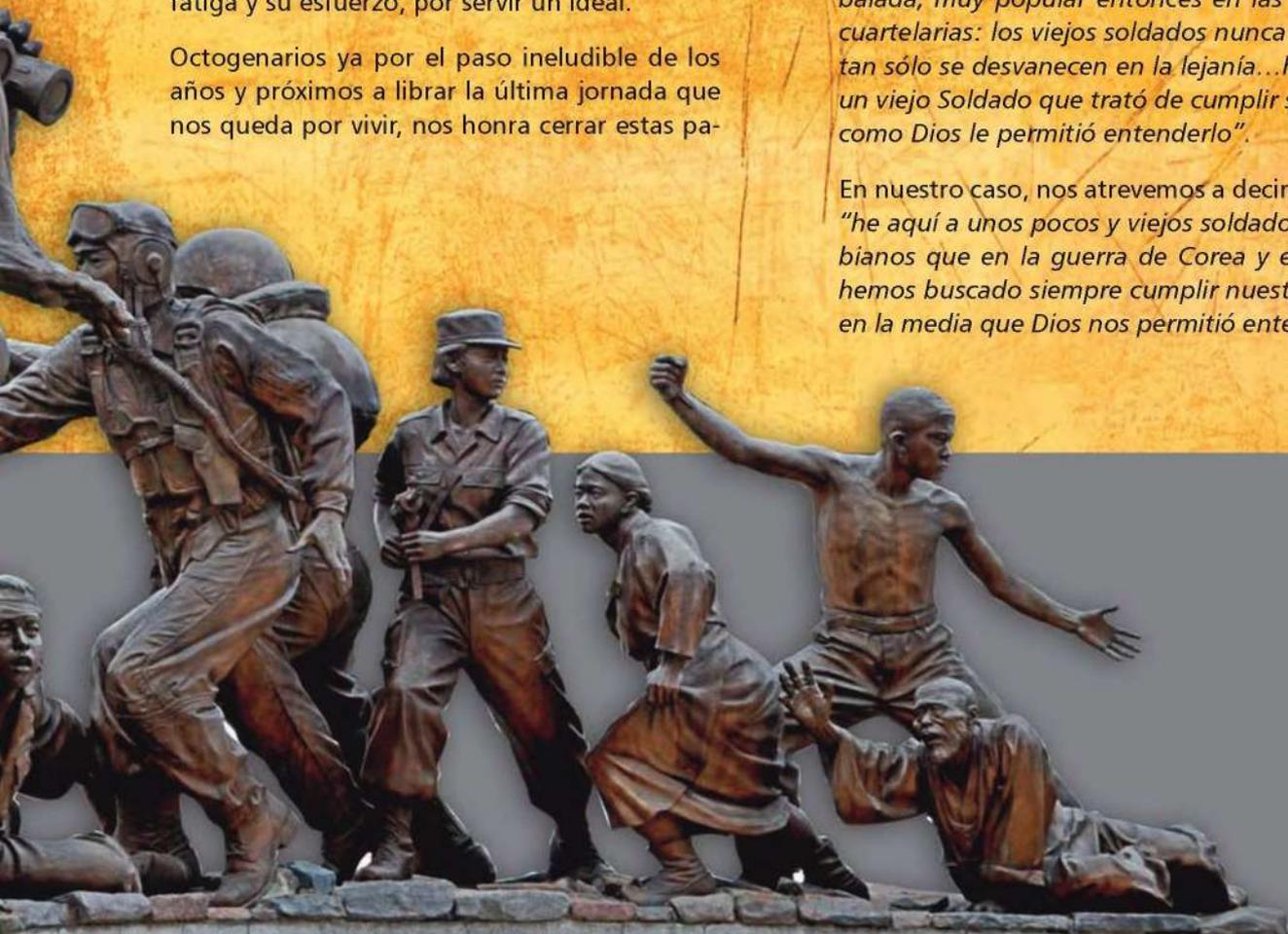
Para quienes aquella noche trágica fuimos actores centrales de particular drama, esta fecha tiene hondo significado de martirio y heroísmo por la dimensión de holocausto que supuso el sacrificio de inolvidables camaradas que exhalaron allí su último aliento y porque al cumplir un sagrado compromiso con la libertad y la gloria de las armas colombianas, sellaron muchos su destino dejando huella de su sangre, su fatiga y su esfuerzo, por servir un ideal.

Octogenarios ya por el paso ineludible de los años y próximos a librar la última jornada que nos queda por vivir, nos honra cerrar estas pa-

labras parangonando la luminosa reflexión del primer e inolvidable Comandante de las tropas aliadas en esta Campaña, el General Douglas MacArthur quien con ocasión de su retiro del servicio activo expresara ante el Congreso de su Patria lo siguiente:

*"El mundo ha dado muchas vueltas desde que pronuncié mi juramento en el campo de paradas de West Point llevándose sueños y esperanzas...pero aún recuerdo el refrán de una vieja balada, muy popular entonces en las barracas cuartelarias: los viejos soldados nunca mueren, tan sólo se desvanecen en la lejanía...he aquí a un viejo Soldado que trató de cumplir su deber, como Dios le permitió entenderlo".*

En nuestro caso, nos atrevemos a decir por ello: *"he aquí a unos pocos y viejos soldados colombianos que en la guerra de Corea y en la paz hemos buscado siempre cumplir nuestro deber en la medida que Dios nos permitió entenderlo".*



Este es un espacio para rendir tributo a la memoria de aquellos compañeros caídos la noche del 23 de marzo de 1953 y también a la de todos los que en esta campaña entregaron su vida representando a nuestra Patria.

Congregados, precisamente en esta fecha que revive el cruento sacrificio de centenares de soldados del Batallón Colombia, sobre la hirsuta y solitaria posición avanzada de combate del Old Baldy, conviene precisar que esta acción no puede considerarse aisladamente lo cual exige hacer mención de los antecedentes inmediatos que jalonaron este epílogo sangriento.

Al respecto cae bien anotar que el arribo del año 1953, en medio de uno de los más crudos inviernos, sorprendió al Batallón Colombia en la línea principal de combate del regimiento 31 de la VII división americana el 15 de febrero fue relevado por un batallón norte americano para pasar como reserva del regimiento al área atrasada de "Indian Head" donde recibió la orden para alistamiento para efectuar un ataque sobre las posiciones enemigas empleando

como fuerza de asalto una compañía de fusileros.

En desarrollo de la misión asignada se adelantó el planeamiento y coordinación del caso, a través del "plan Bárbula" que contempló el empleo de 2 pelotones de la Compañía C que deberían atacar por los flancos al objetivo seleccionado con un pelotón de reserva y apoyo. Se fijó como fecha para adelantar el 10 de marzo de 1953 y se ejecutó a un costo muy alto por la baja del 68 por ciento de los atacantes, cuyo desempeño arrojó un nuevo crédito de honor a la Unidad, gracias al valor. Dos días después del 12 de marzo del mismo año y sin poder reemplazar las bajas producidas, el Batallón fue trasladado nuevamente a la línea principal de combate -un sector sobre extendido que lo obligó a tomar un dispositivo lineal que copó toda su fuerza disponible- sin capacidad de brindar seguridad alguna en profundidad y sin reserva propia lo cual impulsó la asignación de una Compañía americana para el empleo a órdenes directas del Comandante del Batallón. Detectada por el enemigo, la presencia colom-

Un agradecimiento especial a la señora Doris Sarmiento Bermúdez, viuda del Sargento Mayor Liborio Bermúdez Clavijo Q.D.E.P. por el apoyo fotográfico para el desarrollo del presente artículo.



“En desarrollo de la misión asignada se adelantó el planeamiento y coordinación del caso, a través del ‘plan Bárbula’ que contempló el empleo de 2 pelotones de la Compañía C que deberían atacar por los flancos al objetivo seleccionado con un pelotón de reserva y apoyo”.

biana en la línea de contacto, se inició de inmediato y por espacio de 11 días seguidos un bombardeo permanente de artillería y armas pesadas con fuegos de hostigamiento y destrucción sobre las posiciones del cerro “Old Baldy”, lo cual hizo presumir un ataque y así se le comunicó al Comandante del regimiento quien dispuso el relevo de la Compañía B por la Compañía C continuaba incompleta a causa del ataque que había pero fue interrumpido por el fuego violento del enemigo en las primeras horas de la noche en que el movimiento pudo continuar.

### La avanzada

Cuando aún los hombres se movían penosamente dentro de las trincheras del Old Baldy para llegar a sus sitios de destino, fue atacado a eso de las 8:30 de la noche el puesto avanzado de combate “Dale” de la Compañía A (Alma) que ocupaba el sector izquierdo del batallón y siguiendo el plan previsto se prestaron los apoyos de fuego al puesto atacado en tanto que proseguía el relevo inconcluso.

En esta situación los observadores adelantados comunicaron que gran cantidad del enemigo favorecido por nutridas barreras de fuego y grandes columnas de humo avanzaba velozmente hacia nuestra línea principal de resistencia. Serían aproximadamente las 9 de la noche, cuando irrumpieron centenares de chinos y *norcoreanos* desde distintas direcciones lanzando granadas y disparando sobre el cordón humano que se movía por las trincheras ante lo cual nuestra tropa se enfrentó al enemigo con gran rapidez.



La oscuridad de la noche fue rota por la luz de las bengalas propias y enemigas. El ambiente iluminado permitió ver cómo nuestros hombres agotaban esfuerzo para detener a un enemigo que aumentaba más su número.

Desde la hora señalada del día 24, se luchó sin tregua; con la luz del sol ambos bandos establecieron posiciones, los chinos sobre la parte delantera de Old Blady y los colombianos sobre el cerro aldeaño de West View en espera de refuerzos para contraatacar y salvando mil obstáculos se organizó la evacuación de heridos y muertos con una parte del escaso personal disponible mientras el resto atendía la defensa de West View, a fin de evitar el acceso.

## El saldo

El enemigo se alistaba en una carretera que conducía a Seúl. El cómputo de bajas propias en Old Baldy esa noche, fue de 222 entre muertos, heridos y desaparecidos, sobre un total de 245 defensores.

HERNANDO GOMEZ ORDUZ posición de fusil 75 mm

## La plegaria

Apreciando ahora que desde entonces a hoy ha corrido más de medio siglo, quienes aún sobrevivimos a ese “cruento mes de marzo”, elevamos nuestra plegaria agradecida al Dios de los ejércitos por haber sustentado el valor de nuestros hombres frente a la dolorosa prueba a que fue sometido el Batallón, durante el mes de marzo de 1953. De ella salió purificada la Unidad porque supo sobreponerse a la exigencia demandada ya que el honor de estar representando a Colombia y a sus Fuerzas Militares ante otros ejércitos del mundo, daba aliento para continuar la brecha como en efecto sucedió hasta su regreso al país muchos meses después de haber sido firmado el armisticio de Pan Mun Jon en julio 27 de 1953.

De izq. a der. HERNAN GARCIA alias el viejo, HECTOR MUNAR BARRERA, HERNANDO GOMEZ ORDUZ y abajo FRANCISCO RISCANEVO

En cuanto se refiere al puesto avanzado "Dale" de la Compañía A (Alma), se supo que había caído en poder del enemigo a eso de la media noche pero había sido retomado en las primeras horas del día 24. De sus 45 defensores hubo 36 muertos (78%) para sumar un total de 258 bajas al batallón aquella noche.

Se conoció después que 2 compañías atacaron el puesto avanzado de combate "Dale", y que un batallón reforzado del regimiento -423 del 40 del Ejército chino- había conducido el ataque al cerro de Old Baldy.

Las tropas colombianas, pese a sus numerosas bajas, continuaron ocupando la línea principal de combate. El día 25 en horas de la noche, se dispuso que el batallón pasara a una zona atravesada para reorganizarse. Por su parte, el posterior informe rendido a Bogotá por parte del Comandante del batallón registró lo siguiente: "Los ocupantes de la posición resistieron denodadamente después de que los tanques que apoyaban la posición se retiraron sin orden, y la lucha continuó a las 07:50 horas del día 24 "

La Compañía A del primer Batallón americano que estaba agregada a órdenes del Comandan-

te del Batallón con la misión específica de reforzar a Old Baldy fue empleada sin conocimiento ni consentimiento del suscrito para contraatacar en Pork Chop dejando de esa manera la posición del cerro sin reserva y determinando su caída ante el ataque superior. Este relevo fue ordenado por el Comando del regimiento 31 contra la opinión del suscrito Comandante del Batallón quien solicitó se reconsiderara el relevo ordenado y se aplazara hasta que la situación se hiciera más clara.

Sobre el particular vale la pena comentar que este absurdo relevo en Old Baldy tuyo eco inusitado a nivel del Octavo Ejército norteamericano. donde se ordenó adelantar una severa investigación a fin de establecer posibles responsabilidades. De ella salieron airoso del Comandante del Batallón y respecto a la única táctica, otros comandantes superiores no tuvieron el mismo reconocimiento. ✎

De izq a der. HERNANDO GOMEZ ORDUZ, OSCAR DURAN NOVAL (herido y prisionero en Old Baldy) y HECTOR MUNAR BARRERA (desaparecido en acción en combate en Old Baldy)



CURRICULUM

*Brigadier General (RA) José Jaime Rodríguez Rodríguez. Exdirector General de la Defensa Civil Colombiana, formación en el Arma de Infantería, experto en coordinación de alta destreza en labores de socorro y tareas de asistencia humanitaria. Con estudios en Psicopedagogía (Universidad Pedagógica Nacional) y Matemática (Universidad Nacional de Colombia). En su ejercicio profesional adicional a destacarse su liderazgo en misiones de apoyo humanitario, sobresale su vocación académica y su trabajo como profesor militar de primera categoría.*

Por: Mayor General (RA) Juan Salcedo Lora  
*Presidente de Acore*



## Introducción

Hablar de vocación militar para un viejo Soldado es fácil si se trata de recorrer las distancias marcadas por el paso inexorable del tiempo y repetir entusiasmado las razones de haber abrazado la carrera de las armas. Podría argumentar con la simpleza que nos caracteriza a quienes hemos portado el uniforme con orgullo, que sencillamente la vocación militar es un llamado de la conciencia a seguir la senda del heroísmo, del sacrificio, de la persistencia, de la confraternidad, del servicio integral a la nación, de valorar lo que es un juramento que se hace ante la bandera, es acudir al toque de corneta diariamente para emprender con entusiasmo una tarea, aunque sepamos que el regreso al cuartel está lejano, dudoso, oculto entre las sombras de la incertidumbre o el azar.

Es en realidad un llamado que viene de la profundidad de cada ser humano.

Etimológicamente procede del latín *vocare*, precisamente *llamar*; *que se da* cuando los jóvenes ante el abanico cada vez mayor de posibilidades se inclinan por una u otra profesión o actividad hacia la cual pretenden encaminarse y desempeñarse en el futuro.

Se percibe igualmente como la búsqueda de un *"proyecto de vida"* en sentido general, pero cuando se trata de la carrera de las armas, ante el espectro terrible de la realidad de la guerra, del conflicto armado, del combate permanente en las agendas, casi que se llega a la conclusión que es hacia un *"proyec-*

"A los viejos soldados, a los veteranos de nuestro conflicto armado interno, a los de Corea, a esos que lucharon en Güepi, nos asaltan a cada instante múltiples recuerdos eslabonados en la larga cadena de los años, como desfile monumental y grandioso que pasa ante nuestros ojos para buscar una vez más la razón de haber escogido una carrera de tan difíciles y crueles alternativas".

# El espíritu de la milicia como faro orientador

to de muerte" donde se orienta ese llamado interior, pero siempre con el convencimiento intuita persona de que "morir por la Patria no es morir, es pasar a la historia".

Así se ha plasmado en la remembranza americana a través de marchas militares e himnos patriotas como "La Bayamesa" de Cuba, compuesto por Pedro Figueredo en 1867, símbolo de esta nación caribeña en su lucha por la independencia de España, en donde narra desde la primera estrofa "¡Al combate corred bayameses, que la Patria os contempla orgullosa; no temáis una muerte gloriosa, que morir por la Patria, es vivir!".

## La vocación en sí misma

Este llamado repercute en las naciones y lo vivieron nuestros soldados en el conflicto colombo-peruano que se les escuchó entonar en el frente de batalla el himno nacional de Núñez, en el combate de Güepi, pero parodiándole al son de las trompetas, el valor y el sacrificio en aras de la Patria, una estrofa parecida a "La Bayamesa", "hoy que la madre Patria se halla herida, hoy que debemos todos combatir, combatir. Demos por ella nuestra vida, que morir por la Patria no es morir, es vivir".

A los viejos soldados, a los veteranos de nuestro conflicto armado interno, a los de Corea, a esos que lucharon en Güepi, nos asaltan a cada instante múltiples recuerdos eslabonados en la larga cadena de los años, como desfile monumental y grandioso que pasa ante nuestros ojos para buscar una vez más la razón de haber escogido una carrera de tan difíciles y crueles alternativas. Entonces se vuelve a sentir la ansiedad de la escogencia de un camino lleno de obstáculo y se concluye con la grata sensación de haber resuelto el problema vocacional y comprender que el sueño se realizó, que las realidades sobrepasaron las angustias y las tormentas del diario trajinar.

Del mismo modo, sentir la vocación por la milicia en tiempos de paz es hasta atractivo para el niño cuando juega con soldaditos de plomo o de plástico, o para el joven a quien los uniformes atraen poderosamente, sin poder precisar si el que le gusta es de bombero, guardabosque, marino, piloto o simplemente un Soldado. Pero cuando se trata de hacer esa escogencia producto de una vocación primaria en medio de situaciones de conflicto y violencia como la que hemos padecido en Colombia, la situación se torna difícil y nunca serán convincentes las explicaciones para un padre, una madre, una novia, cuando la posibilidad de la muerte o las inutilizaciones está a la orden del día de esa promesa joven que se siente atraída por el peligro de una profesión de alto riesgo.

## Desde el sentido de Patria

Corresponde entonces buscar en las raíces de la nacionalidad, las fuentes históricas, para encontrar en ellas las razones de tal comportamiento. En las aulas cada niño se emociona al oír por primera vez hablar de un tal Simón Bolívar. Es conmovedor y alucinante leer la descripción que de él hace José Martí en fecha memorable:

"Vocación de la milicia, vocación de servicio en correspondencia y consonancia con su pueblo. No es por accidente que los ojos del pueblo colombiano se encuentran fijos en su milicia, es que buscan allí, con desesperación lo que no encuentran a su alrededor".

*¡Oh, no! En calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella: ¡de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos y rayos, o con un manojo de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies...! Ni a la justa admiración ha de tenerse miedo, porque esté de moda continua en cierta especie de hombres el desamor de lo extraordinario; ni el deseo bajo del aplauso ha de ahogar con la palabra hinchada los decretos del juicio; ni hay palabra que diga el misterio y fulgor de aquella frente cuando en el desastre de Casacoima, en la fiebre de su cuerpo y la soledad de sus ejércitos huidos, vio claros, allá en la cresta de los Andes, los caminos por donde derramaría la libertad sobre las cuencas*

*del Perú y Bolivia. Pero cuanto dijéramos, y aún lo excesivo, estaría bien en nuestros labios esta noche, porque cuantos nos reunimos hoy aquí, somos los hijos de su espada<sup>1</sup>.*

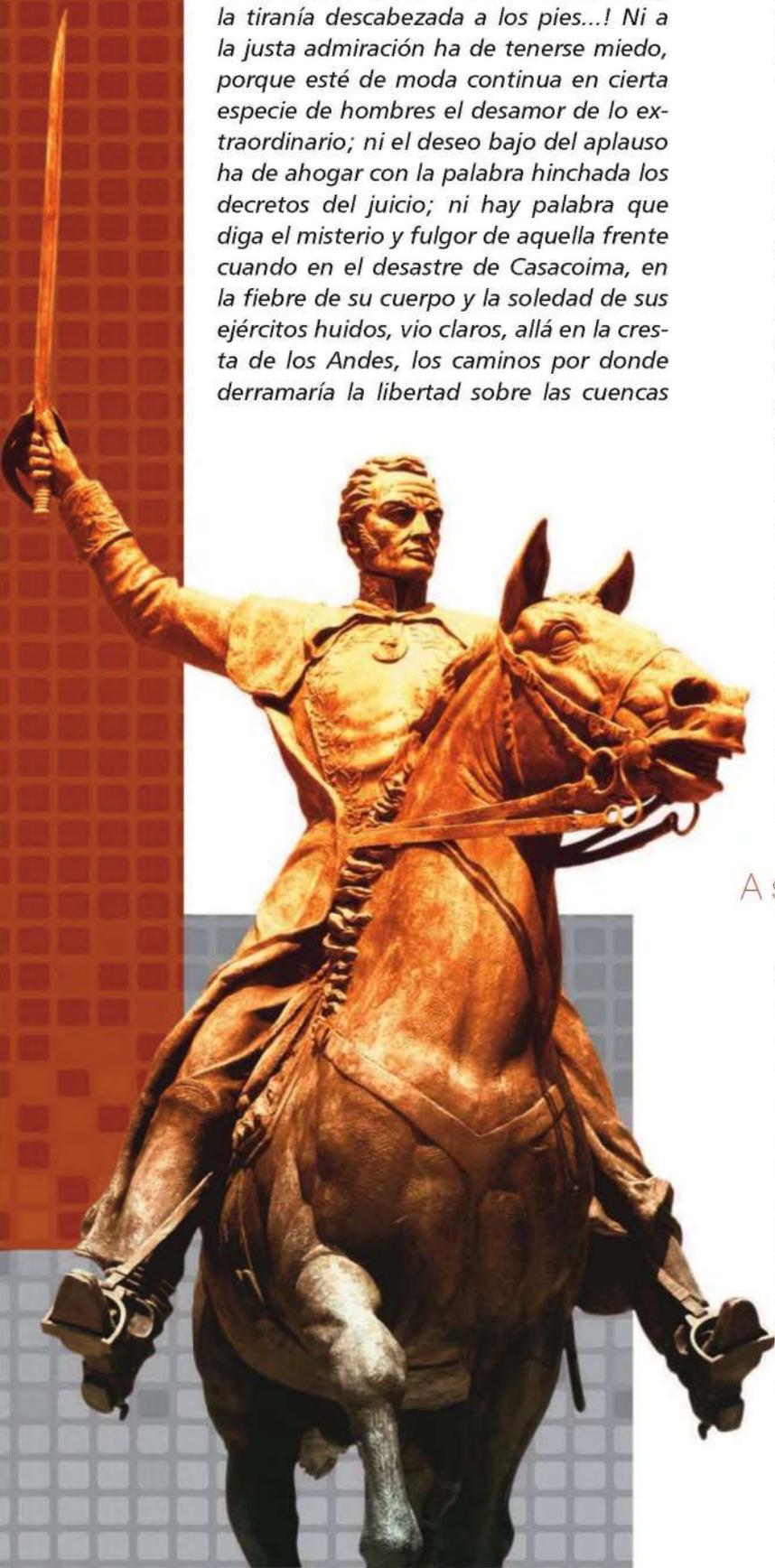
Nace necesariamente una vocación de servicio a la nación cuando casi se escucha a un Bolívar febril en 1828, en su "Delirio sobre el Chimborazo":

*"Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que puso las manos de la eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto del Iris que me ha servido de estandarte ha recorrido en mis manos regiones infernales, surcado los ríos y los mares y subido sobre los hombros de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marca de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor del Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? Sí podré! y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt empañado los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento; tenía a mis pies los umbrales del abismo. Un delirio febril embargaba mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior, era el Dios de Colombia que me poseía".*

## A semblanza de Bolívar

La humanidad ha avanzado al compás de la lucha, individual primero, colectiva después, entre naciones finalmente. Pues el hombre ha estado sometido a la lucha desde los más remotos tiempos. Eurípides y Séneca coincidieron en afirmar que "Vivere Militare est", y siglos después Goethe sentenciaría lacónicamente: "Pues yo he sido un hombre, y eso equivale a ser un luchador". La humanidad ha vivido siempre en guerra y la historia ha sido un jalonamiento intermitente de cortos y largos conflictos. Las juventudes en el orbe se han forjado necesariamente ante la realidad incontrovertible de la propia defensa o de la ambiciosa agresión,

<sup>1</sup> José Martí, discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana el 28 de octubre de 1893, y publicado en Patria, Nueva York, el 4 de noviembre de 1893. (Fragmento).



mientras que para el joven colombiano desde 1819 el empleo de las armas como argumento político ha sido una constante dolorosa.

La vocación militar está en el ambiente, se palpa ineludiblemente. En los momentos de exaltación se profana ante la realidad que nos aplasta, como aquel joven Bolívar ante la destrucción de Caracas por un terremoto en marzo de 1812, *"Si se opone la naturaleza a nuestros designios, lucharemos contra ella, y la haremos que nos obedezca"* o en su mensaje a la Nueva Granada unos meses después *"Sólo ejércitos aguerridos son capaces de sobreponerse a los primeros infaustos sucesos de una campaña"* o el clímax de su arrebató libertario antes de lanzarse a la lucha decididamente en Caracas en 1814, *"No envainaré jamás la espada mientras la libertad de mi Patria no esté completamente asegurada"*.

Finalmente y no a manera de excusa, cómo no sentir la vocación por la carrera de las armas si ese Libertador grandioso dejó su impronta para la eternidad en sus naciones libertadas con la expresión grandiosa de *"Yo sigo la carrera gloriosa de las armas sólo por obtener el honor que ellas dan; por libertar a mi patria y por merecer las bendiciones de los pueblos."*<sup>2</sup>

## El blandir del espíritu

Cómo no sentir la vocación por la carrera de las armas, cuando se lee el registro histórico que nos dejara en Pucará, en 1825, José Domingo Choquehuanca, al arengar al Libertador como lo hiciera:

*"Quiso Dios de salvajes formar un gran imperio y creó a Manco Cápac; pecó su raza y lanzó a Pizarro. Después de tres siglos de expiaciones ha tenido piedad de la América y os ha creado a vos. Sois pues, el hombre de un designio providencial. Nada de lo hecho hasta ahora se asemeja a lo que habéis hecho, y para que alguno pueda imitaros será preciso que haya un mundo por libertar. Habéis fundado tres repúblicas que en el inmenso desarrollo a que están llamadas, elevan vuestra estatua a donde ninguna ha llegado. Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina"*.

Designio providencial, señalamiento que conduce a la vocación, esa misma a la cual acude Maurice Barrés en 1899 cuando presentía serios peligros a su Patria francesa e invoca su *"Llamada al Soldado"* ante la

<sup>2</sup> Simón Bolívar, Carta al Dr. Pedro Gual, 9 feb. 1815

"La vocación militar está en el ambiente, se palpa ineludiblemente. En los momentos de exaltación se profana ante la realidad que nos aplasta ..."



desesperanza de un sistema político corrupto y ajeno a los peligros que del norte presagiaban la tragedia de la guerra. Tal vez allá también estaba en boga la sentencia de que *"El hombre se acuerda de Dios y del Soldado ante el peligro y no antes. Cuando el peligro ha pasado Dios es olvidado y el Soldado despreciado"*.

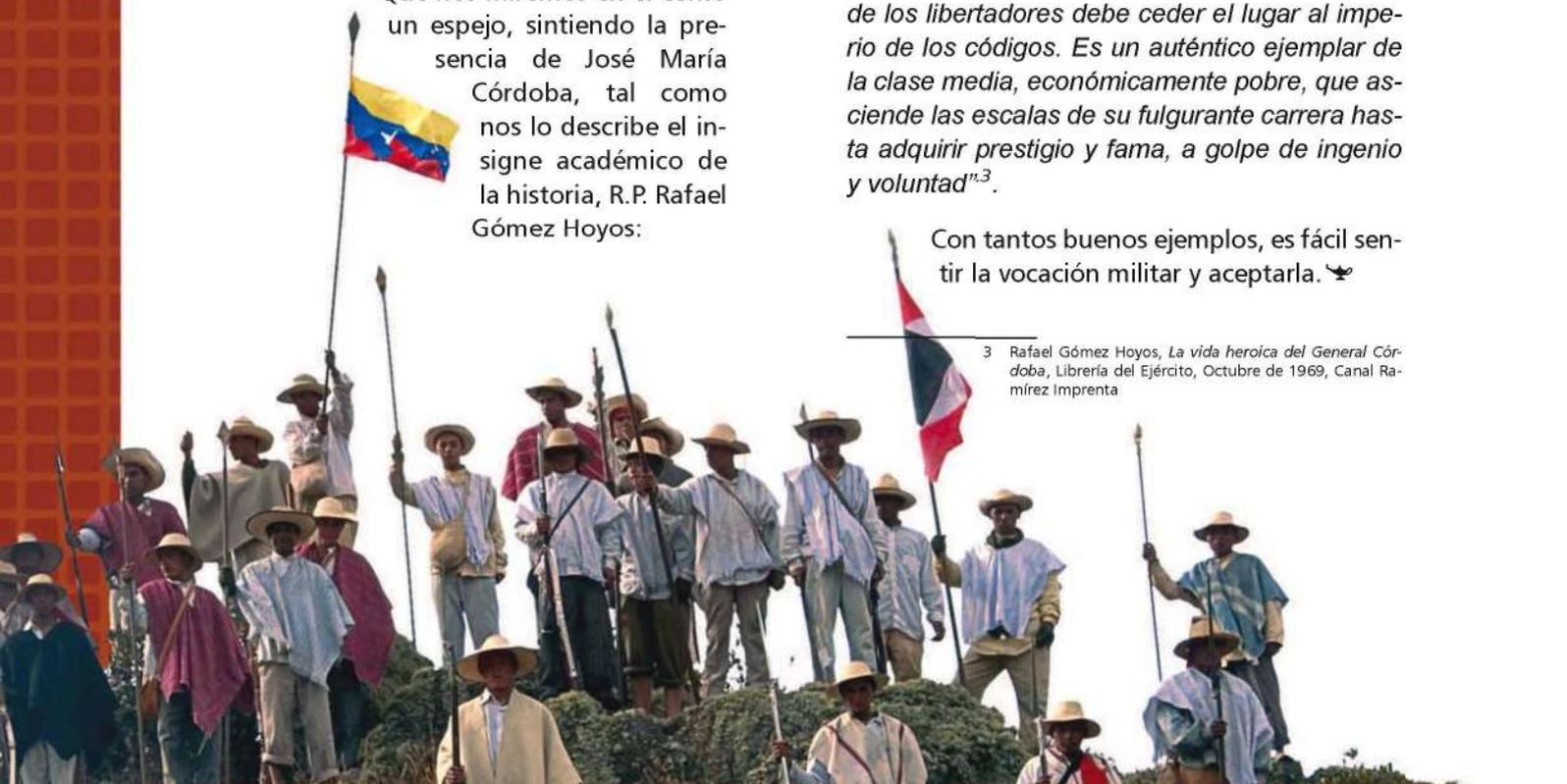
Vocación de la milicia, vocación de servicio en correspondencia y consonancia con su pueblo. No es por accidente que los ojos del pueblo colombiano se encuentran fijos en su milicia, es que buscan allí, con desesperación lo que no encuentran a su alrededor. Fuimos, somos y lo seguiremos siendo históricamente, el faro orientador. Cada generación de militares, como en el caso de cada familia, carga sobre sus hombros la grave responsabilidad de preservar y superar los valores que se heredaron de la generación anterior.

Que nos miremos en él como un espejo, sintiendo la presencia de José María Córdoba, tal como nos lo describe el insigne académico de la historia, R.P. Rafael Gómez Hoyos:

*"Tenaz y soberbio, franco y generoso, valiente y temerario, soñador e idealista, le asistieron dones de grande hombre que no podían servir para los menesteres de la política habilidosa, donde se exigen calidades muy distintas. Por la libertad luchó y triunfó, y por la libertad fue derrotado y muerto. Su vida fue una carrera contra el tiempo: el tiempo retardado para el restablecimiento de la República libre, y el tiempo presuroso para su propia muerte. No perdió dignidad ni en lo pequeño. Solitario entre sus émulo, no faltó a su grandeza ni siquiera el signo de la soledad. Lo iluminaron los más empinados atributos propios de los varones que nacen para lo sublime, viven consumidos en la fiebre de lo heroico y mueren dejando una estela de gloria. Tiene su personalidad la vibración de una espada forjada en acero, penetrante y templado. Su voluntad de servicio y sus quimeras de aventuras no descaecen ni aún al terminar el ciclo heroico de la guerra magna y cuando la espada de los libertadores debe ceder el lugar al imperio de los códigos. Es un auténtico ejemplar de la clase media, económicamente pobre, que asciende las escalas de su fulgurante carrera hasta adquirir prestigio y fama, a golpe de ingenio y voluntad"*<sup>3</sup>.

Con tantos buenos ejemplos, es fácil sentir la vocación militar y aceptarla. ✎

<sup>3</sup> Rafael Gómez Hoyos, *La vida heroica del General Córdoba*, Librería del Ejército, Octubre de 1969, Canal Ramírez Imprenta



CURRICULUM

**Mayor General (RA) Juan Salcedo Lora.** Presidente de Acore y autor prolijo. Magíster en Seguridad y Defensa Nacional; profesor de Táctica, Estrategia, Artillería de Campaña, Historia Militar en diversas instituciones; con manejo en el conocimiento de Derecho Internacional Humanitario (Instituto Alfred Nobel de San Remo, Italia). Asimismo, Diplomado en Sociología de las Relaciones Internacionales y Fronteras y en Derechos Humanos, Socio Geopolítica y Derecho Internacional Humanitario (Corporación Internacional para el Desarrollo Educativo, Cide). Entre sus cargos más destacados figuran Agregado Militar en la Embajada de Colombia en Washington y en Italia, Director de la Escuela Superior de Guerra y de Inteligencia del Ejército además de destacarse en el servicio diplomático y comisiones especiales.



# El ejercicio militar basado en el poder moral

Por: **Coronel (RA) Pedro Pablo Moreno**  
*Director Maestría en Seguridad y Defensa Nacional  
Escuela Superior de Guerra*

“La guerra la hacen los hombres y las cualidades morales de éstos. Su vocación, su inteligencia, su valor, su entusiasmo y la fe en un ideal, serán siempre los grandes factores que determinen el resultado de la guerra”.

“Diccionario de Ciencias Militares – Rubio y Bellvé”

Buscando en mi biblioteca algunos conceptos sobre los valores del militar y su vocación por las armas, encontré un escrito del Coronel del Ejército Jorge Quintero y Quintero, Oficial de Ingenieros, quien fuera subdirector de la Escuela Superior de Guerra en el año 1960. Es mi deseo compartirlo con los lectores, pues considero que en la actualidad aún tienen vigencia algunas ideas expresadas de manera muy clara, que se refieren a cómo debe influir el ejemplo de los comandantes en el Soldado y en su vocación de servicio, en busca de entregarle a la sociedad un hombre íntegro, después de cumplir con su deber bajo banderas. Lástima grande que muchos de estos conceptos sean actualmente vistos como enseñanzas retrógradas, y en ocasiones ni siquiera sean recordados, ni aplicados.

Dice el Coronel Quintero, entre otras cosas: *“Es ampliamente conocido que las Fuerzas de la Guerra a través de la historia y desde los más lejanos tiempos son dos: una de orden material y otra de orden moral. Que los poderes y potenciales que estadistas y estrategas analizan y pesan para conformar los planes de guerra son el político, el económico, el social y el militar. Pero hay uno que, como común denominador, lo apuntan los más connotados tratadistas y los más egregios conductores: El Poder Moral”.*

### Apartes y aproximación a la vocación y al ejercicio

La historia ha abundado en ejemplos que prueban cómo, cuando los pueblos han aquilata-do sus fuerzas morales han sido grandes y los riesgos de la guerra han podido sortearlos con la victoria. El estoicismo de los griegos llevó a su nación a las cumbres de la gloria. La tenacidad de los romanos hizo del Imperio, no sólo

dueño del mundo, sino cuna de las más bellas conquistas del espíritu. En la época moderna la historia creciente trae ejemplos tan convincentes del valor del poder moral, como el de la Francia destruida y pisoteada por su descomposición social, y aquel otro de la Gran Bretaña que a base de un gigantesco esfuerzo de poder espiritual, de derrota en derrota llegó a la victoria; o el de Corea que con unión y voluntad, salió de su situación de conflicto y hoy surge como una de las más importantes potencias económicas del mundo.

Nuestras Fuerzas Armadas son Fuerzas nacionales; no son Fuerzas destinadas a servir a una persona, ni a un partido, ni a una fracción. Porque nuestra nación es una democracia, nuestro soberano es la nación colombiana y las Fuerzas Armadas son de ella y para ella. Por lo anterior es que, con el más alto orgullo, los militares podemos afirmar que nuestra vocación mi-



“El Gobierno y todas las entidades del Estado tienen entre manos y han estudiado con la profundidad que merece, el interrogante inmenso de cuál será el saldo presente y futuro que dejará en nuestro pueblo la espantable violencia”.

litar tiene el privilegio de ser la más auténtica, la más fiel expresión y la más tangible manifestación del amor por la nación en su concepto integral.

Vale lo anterior para que se comprenda con cuánto dolor tendremos que decir lo que vamos a expresar y a manera de aproximación por lo que significa la vocación y el ejercicio militar.

- Cerca de cincuenta años de odios, muerte, atentados, asaltos, depredaciones, incendios, saqueos, violaciones, secuestros, robos, prevaricatos, sacrilegios, venganzas, mutilaciones y cuantos delitos puedan contemplar las leyes y sus códigos, se han enseñoreado en buena parte de nuestro territorio, dejando desolación y ruina.
- Por la prensa, la radio, en conferencias y por todos los medios de expresión nuestros sociólogos, psicólogos, investigadores, tratadistas y demás expertos, han dado su concepto sobre las posibles causas de tanta ignominia y horror, y el Gobierno no ha ahorrado esfuerzos para poner dique a tal desbordamiento de sangre. Pero, ¿Cuál será el saldo que en la generación presente habrá dejado tal cataclismo? ¿Cuál el poder moral como potencial de guerra para el futuro próximo? Y al hablar de potencial de guerra, no se hace aquí con un espíritu belicista ya que nuestro pueblo conoce que nuestras FF. AA., no son fuerzas de disuasión, ni menos de conquista, sino simplemente de Defensa o de protección de nuestra Soberanía.
- El Gobierno y todas las entidades del Estado tienen entre manos y han estudiado con



la profundidad que merece, el interrogante inmenso de cuál será el saldo presente y futuro que dejará en nuestro pueblo la espantable violencia. Pero las Fuerzas Armadas como organismo vivo y vigilante de la propia nacionalidad, no sólo puede colaborar, como lo ha hecho con entrega sincera y total, en la extirpación de la violencia en sí, sino que debe coadyuvar en la terapéutica para restañar la herida profunda que ella ha abierto en nuestro pueblo.

- Esta ayuda que aquí se plantea, no es invadir terrenos no propios, ni buscar una variante de nuestra misión. Sabido es que, los miembros de las FF. AA., se reclutan entre los civiles y que del organismo armado forma parte el potencial humano, el cual, en caso de guerra, se emplea en el frente, o en la línea de fuego, en la retaguardia o en el interior. Las Fuerzas Armadas deben convencerse de que su contribución obligatoria, tiene que orientarse hacia una mejor forma de usar el hombre colombiano que llega al servicio militar, para devolverlo a la sociedad, purificado en su aspecto moral. Esta obligación la han cumplido las Fuerzas Armadas desde hace tiempo; pero lo que aquí se quiere afirmar es que, en la época presente, hay que centuplicar el esfuerzo porque el trabajo se ha centuplicado gracias a que las fuerzas de la violencia, del crimen, del odio y de la anarquía han suplantado a las fuerzas morales.
- Nuestros organismos armados han mejorado su técnica, sus instalaciones, su vestuario y en este ambiente de mayor cultura y de vida más decente, es donde vamos a cerrar esa herida; pero quienes las van a efectuar son nuestros profesionales militares, Oficiales y suboficiales, los cuales deben estar preparados para hacerlo, armados de



“Sin embargo, bastaría para inclinar a nuestro favor la balanza, llevar a nuestro convencimiento la creencia de que antes que formar atletas y hábiles combatientes, es primordial educar voluntades, formar caracteres y armar ampliamente los espíritus de nuestros posibles combatientes y de nuestros seguros ciudadanos para que en la lucha de la guerra o en la lucha por la vida salgan avantes”.



un poder moral tal, que con el solo ejemplo puedan lograrlo. Que los soldados, marineros y policías que egresen de los cuarteles o buques, puedan decir con Kipling: *“Entregué todo mi cuerpo y espíritu a instructores militares estrictos y en cambio recibí un alma”*.

### De consideración mayor

Todo lo anteriormente descrito, adquiere más óptica una vez que entendemos que sí estamos obligados a preparar moralmente a nuestro pueblo para resistir aquella tremenda lucha en que se esgrimirán armas no convencionales, sino psicológicas, en una nueva Guerra Fría, en guerra revolucionaria, en guerra total, en guerra atómica, en guerra híbrida. En la clase de guerra que sea, no importa el nombre, pero en donde continuará jugando el primer papel el hombre y en el cual se desempeñará según sus fuerzas morales: su voluntad, el valor, el sentido del cumplimiento del deber, el amor a la Patria, la disciplina, la perseverancia, la iniciativa, el criterio y la fe en la causa.

*“El ciudadano colombiano no debe ir al cuartel solamente para instruirse, sino también para hacerse mejor; perfeccionar sus costumbres, abandonar sus vicios, capacitarse para distinguir lo bueno de lo malo, templar su carácter para reintegrarse a la sociedad como célula positiva; en una palabra, salir a conformar las reservas de las Fuerzas Armadas que no deben ser otra cosa que las reservas morales de la Patria”*.

En este orden de apreciaciones, consecuente es consignar una serie de precisiones que así mismo aquí se desglosan. Un ejemplo, el imperativo para que la instrucción moral sea intensa y duradera, es hoy más obligante que ayer. A medida que el verdadero sentido de democracia va imperando en las naciones, que los ciudadanos están llamados a conducirse por sí mismos y en forma más libre, que más derechos les conceden las leyes y de la manera más amplia manejan sus actos y sus vidas, es más urgente que cada ciudadano egresado de los cuarteles, posea en forma acendrada los principios de la moral, tenga templado su carácter contra las pasiones y que su personalidad esté armada de grandes energías a la vez que su manera de pensar y de obrar, le aseguren el cumplimiento estricto de sus deberes.

Por lo hasta aquí enunciado, no es suficiente que en los cuarteles se dicten conferencias, y Oficiales y suboficiales en forma fría se limiten a dar bases de moral, pues solamente se entregaría un conocimiento de los deberes pero no se daría la fuerza para cumplirlos; es menester formar escuela o crear el hábito de las buenas costumbres, para lo cual hay que aprovechar todos los ejercicios y todas las prácticas, haciéndolas recaer hábilmente en la educación moral. No hay un solo instante de la vida castrense, ni en la más rígida de las instrucciones militares, en donde el Oficial o Suboficial no pueda aprovechar para fortalecer la educación moral: los ejemplos, los proverbios y las lecturas en la instrucción civil, el esfuerzo, la voluntad, la energía, la precisión, la rapidez, el arrojo y todas las características de los ejercicios militares, son fuentes inagotables para que los instructores desemboquen en forma ordenada y lógica a la enseñanza real de las fuerzas morales.

La formación del carácter debe ser la meta de la educación moral. Tarea ardua sí, ya que los educandos son adultos que tienen formada casi su personalidad y que el tiempo disponible parece insuficiente. Sin embargo, bastaría para

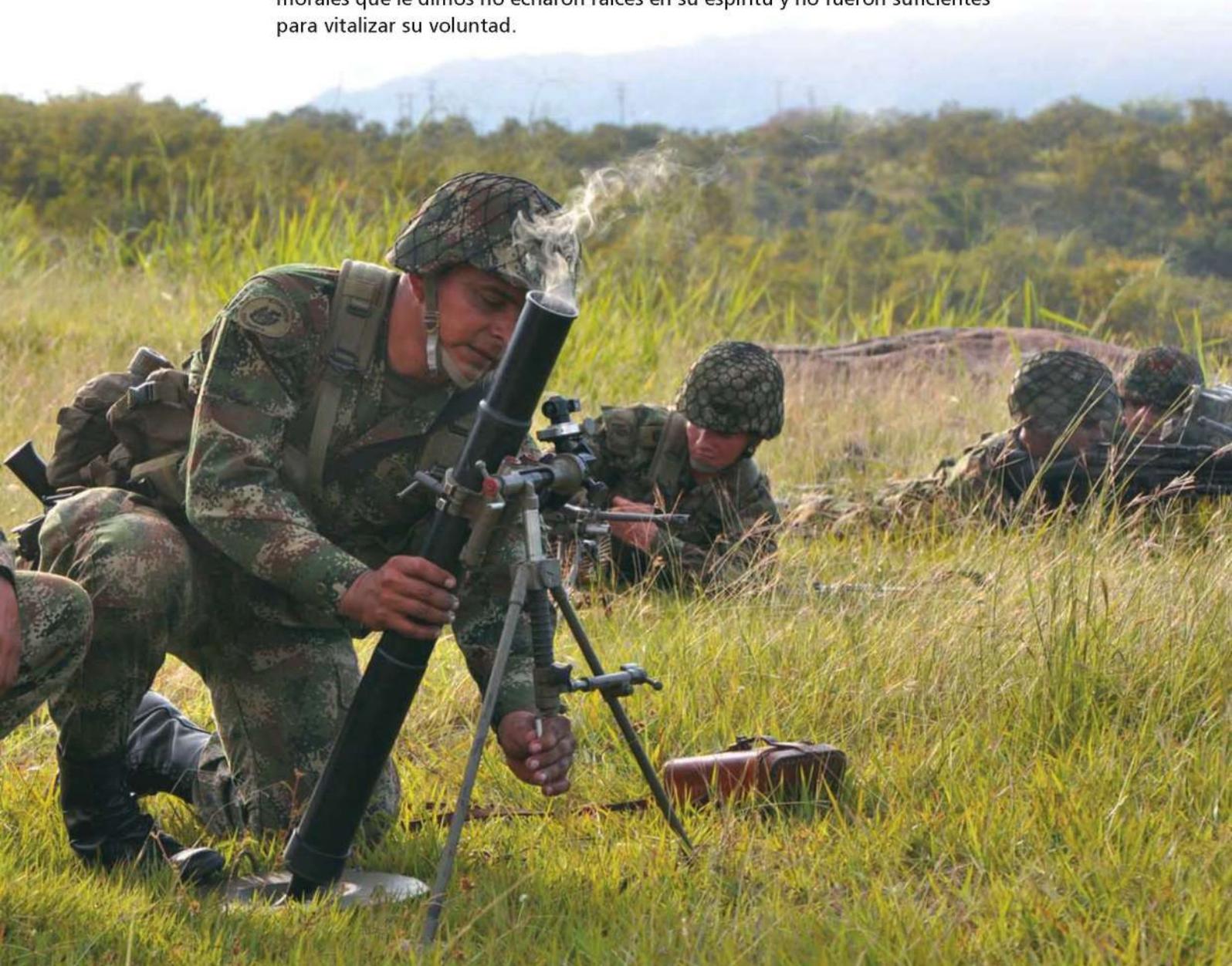
Sea de paso oportuno observar que, tanto la iniciativa como la constancia, son quizá las dos fuerzas morales que más faltan en nuestro pueblo y las que mayor aporte han dado, en otras razas y otras naciones, para el adelanto y progreso en las ciencias, la cultura, la industria y las artes.



inclinarse a nuestro favor la balanza, llevar a nuestro convencimiento la creencia de que antes que formar atletas y hábiles combatientes, es primordial educar voluntades, formar caracteres y armar ampliamente los espíritus de nuestros posibles combatientes y de nuestros seguros ciudadanos para que en la lucha de la guerra o en la lucha por la vida salgan avantes.

Por todo esto, la formación del carácter es el oriente de la educación moral y requiere de los profesionales militares no un deseo ni vastos conocimientos, sino una entrega total y una verdadera mística. Debe abarcar todo el tiempo y todas las actividades, debe constituirse en propia naturaleza y ser consigna de todos los superiores en los diferentes escalones del mando.

Vale considerar entonces que sobrecoge el ánimo ver cómo a los pocos días de salir el Soldado del cuartel, se deja arrastrar con poca resistencia a la vida muelle, a la holganza, se deja seducir por teorías disolventes y reniega un poco de las enseñanzas recibidas. Parece que de aquella personalidad moral que le infundimos y nos mostrara con su disciplina en los ejercicios, se hubiera despojado con la facilidad con que cambió su uniforme militar por un traje de paisano. No subsistió la formación del carácter, porque las fuerzas morales que le dimos no echaron raíces en su espíritu y no fueron suficientes para vitalizar su voluntad.





## De la templanza en la formación

Ahora bien, parte importante en la educación moral constituye la enseñanza práctica de las buenas costumbres. Sociólogos y educadores han dado la alerta sobre la postración que en nuestro ambiente tiene la llamada urbanidad o buena educación; también hemos palpado el relajamiento que en asunto tan importante, ha llegado a nuestros conciudadanos. Es verdad que en los cuarteles mucho se ha hecho para remediar tal mal, pero es imperativo intensificar y darle la preponderancia que se merece a la práctica constante de las buenas costumbres, a fin de coadyuvar con los educadores civiles y autores de todos los órdenes, a que desaparezca del ambiente nacional el tipo aquel de matón que pulula en nuestras ciudades y que se constituye en dictador de barrio o vereda, irrespetando y desobedeciendo a la autoridades, desconociendo las leyes, ostentando estúpida incredulidad religiosa, pisoteando el honor de la familia, sembrando el odio entre conciudadanos y rompiendo cobardemente todas las normas de la tranquilidad y del honrado vivir.



“...paralela a la enseñanza de las virtudes típicamente militares, debemos enseñar virtudes y costumbres morales que el reservista pueda esgrimir, como armas poderosas para la defensa de la familia, de las instituciones democráticas y de la supervivencia de la Patria”.

Sin rodeos debemos convenir que la instrucción sobre virtudes y deberes militares requiere ser tonificada, traducida a nuestro medio ambiente para que obre como remedio único a los males del presente. Que paralela a la enseñanza de las virtudes típicamente militares, debemos enseñar virtudes y costumbres morales que el reservista pueda esgrimir, como armas poderosas para la defensa de la familia, de las instituciones democráticas y de la supervivencia de la Patria.

Es una verdad sin preámbulos que enseñando la subordinación, la lealtad y el acato a los superiores, tácitamente estamos inculcando el respeto a las autoridades legítimas, a las leyes, a las instituciones gubernamentales y a aquellos que por razones de la organización social sean superiores en la dignidad o en el mando. Pero, no es fácil y objetivo mostrar solamente dentro de la Institución armada, cuáles son los superiores, por qué a ellos se debe lealtad y por qué es indispensable la subordinación; también debemos, en forma objetiva y conveniente, mostrar a los futuros reservistas cuáles son, dentro del organismo gubernamental, las autoridades y sus funciones, qué obligaciones tienen para con ellas los ciudadanos, cuáles son las leyes o normas que rigen la vida de nuestra nacionalidad, cuáles son los mandatos que establecen las relaciones con las autoridades y de los ciudadanos entre sí.

En esa dirección, cuando enseñemos la práctica de la puntualidad y exactitud, el cuidado por las prendas militares, la ejecución correcta de los ejercicios y el cumplimiento exacto de las órdenes, debemos preparar a los soldados para que cuando estos hayan cumplido su deber bajo banderas, en la vida común del ciu-

dadano, tengan un sentido del orden y de la exactitud, noción perfecta del tiempo, y lo que éste representa en la economía y el trabajo:

- respeto por la cosa ajena y buen uso de los elementos de que se sirve
- que vele por las cosas de utilidad pública
- que el ahorro se convierta en hábito
- que la misma exactitud en el cumplimiento de las órdenes militares se traduzca en la forma honrada y estricta de la ejecución de las labores o trabajos a que se dedique.

Adicional a esto, el aseo en el uniforme y la persona, la presentación correcta, el saludo a los superiores, los modales o maneras por tener en las diferentes dependencias militares, la prohibición de frecuentar sitios determinados, y en general la vida metódica, nos dan pábulo para estructurar personalidades propias de individuos decentes que llevarán a su vida civil claras nociones de higiene, maneras cultas, austeridad y arreglo de sus actos diarios.

Además de esto, la iniciativa y el espíritu de lucha que en forma tesonera se inculcan al Soldado o Marinero en la instrucción de combate y en muchas de las actividades de la educación física, son cualidades de cuyo valor usufructuarán entidades y empresas a donde llegarán reservistas con amplio desarrollo de tales virtudes. Sea de paso oportuno observar que, tanto la iniciativa como la constancia, son quizá las dos fuerzas morales que más faltan en nuestro pueblo y las que mayor aporte han dado, en otras razas y otras naciones, para el adelanto y progreso en las ciencias, la cultura, la industria y las artes. 🐦

# El desprendimiento personal como parte

Por: **Monseñor Juan Vicente Córdoba Villota**  
*Obispo electo de Fontibón*  
*Secretario General de la Conferencia Episcopal*

## esencial del proyecto humano

**E**n el ser humano la dignidad como persona coloca al hombre y a la mujer indudablemente por encima de toda otra realidad tangible. Ontológicamente, la dignidad estriba en que es humano, sin importar la condición, credo, raza, y nación, y es merecedor de todo respeto con la facultad de hacer uso de sus derechos y de sus deberes. Teológicamente, sabemos que la dignidad del ser humano reposa sobre su filiación divina, es decir, como hijo de Dios y, por tanto, merece como tal respeto y dignidad.

El género humano lleva en sí mismo un ideal de vida, que le permite buscar y discernir el fin para el cual existe o por el cual ha sido creado. Su teleología o finalidad existencial consiste en expresar sus potencialidades para el bien de sí mismo y de los demás, proyectándose en un servicio que le ayuda a descubrir su misión.

La misión en el hombre es lo que llamamos vocación, su capacidad de desprendimiento, su poner en acción el proyecto de vida que le permitirá hacer realidad su ser, su actuar y su deber ser.

El verbo latino *vocare* significa en su acepción literal "llamar", con su respectivo sustantivo que denominamos *llamado*. El llamado se ha logrado definir de manera más amplia y existencial en el ser humano con la palabra *vocación*.

El conjunto de potencialidades, destrezas, habilidades, cualidades y fortalezas que reviste una personalidad humana, apunta hacia el poner en acción en forma integral todas esas características, que direccionan las opciones y libres determinaciones del hombre. Se trata de expresar en un todo lo que puede llevar a cabo para su bien y el de los demás. Este proceso reviste una serie de actividades cognitivas, físicas, emocionales, volitivas y espirituales que puestas en acción, de manera mancomunada, con un objetivo final, claro y cubriendo necesidades básicas del ser humano, podemos denominar como vocación.

En ese escenario, el gran imperativo existencial del ser humano es descubrir el sentido de su existencia, con preguntas experienciales tan sencillas, como: ¿quién soy yo? ¿de dónde vengo? y ¿para dónde voy? Este proceso con preguntas de sentido, insta al hombre a la gran aventura de definir su existencia con miras a vivir a plenitud un proyecto de vida. La felicidad, su dignidad, los demás, el mundo que lo rodea, su autoestima, su estabilidad emocional, su relación afectiva con los demás y su comunicación con El Trascendente, quien para los creyentes es Dios, formarán un maravilloso espectro de posibilidades que interrelacionadas entorno a un fin que da pleno sentido, se convierten en un paradigma de vida, que vale la pena vivir. Este extraordinario proceso es lo que llamamos vocación.

"El conjunto de potencialidades, destrezas, habilidades, cualidades y fortalezas que reviste una personalidad humana, apunta hacia el poner en acción en forma integral todas esas características, que direccionan las opciones y libres determinaciones del hombre".

## I. La estructura vocacional

La realidad vocacional tiene una estructura, que a grandes rasgos podemos caracterizar de la siguiente manera:

### El que llama

El ser humano experimenta su realidad vocacional con la experiencia de la necesidad de dar sentido a su existencia en sí mismo, hacia los demás y hacia un ser superior cuando se vive esa fe.

En la vocación personal o llamado a realizar en la vida un proyecto que le permite en sí mismo, con los demás y/o con Dios una misión que lo hace feliz, el sujeto que llama puede ser las mismas cualidades, potencialidades personales que piden ser puestas en acción, las necesidades de los demás en donde la sociedad pide un servicio concreto a quien lo puede dar, y para quien tiene una viva y existencial relación con Dios, es Él quien a través de todo lo anterior lo llama a un plan concreto de vida.

Hay quienes sienten el llamado por una, dos o las tres razones anteriores y se sienten motivados a obtener a cabalidad el fin pretendido, en el cual la persona pone en acción todo su ser con sus fortalezas y potencialidades, es respetado, valorado y requerido por la sociedad cuando se le pide servir, colaborar y ayudar a los demás en proyectos de personas individuales, de grupos, instituciones y de la sociedad en general; y finalmente, cuando en su dimensión espiritual, con una fe madura que involucra todo el ser de su vida, siente la real y maravillosa presencia de Dios en su existencia, que no sólo lo hace feliz sino que lo llama a acompañar a otros en el proceso de imprimir plenitud a su existencia.

En el primer caso es cuando una persona siente que por sus habilidades y destrezas debe dedicar su vida a la vocación de pintor, de bailarín, de poeta, de músico, de artista, de padre y/o madre, de promotor social, de organizador, de líder, de segundo a bordo y de tantas posibilidades que el ser humano en su riqueza personal y social puede desempeñar.

En el segundo caso es cuando la persona con todas sus cualidades, fortalezas y limitaciones, siente que la sociedad, grupos de trabajo, la Patria, la familia y simplemente quien lo rodea, necesita de su gestión para el bien común y de cada persona, lo que llamamos una vocación concreta de servicio.

En el tercer caso, es cuando la persona integra su vida desde la dimensión espiritual de su ser en una profunda, viva y rica relación con Dios, autor de todo lo bueno, fuente de vida y de todo amor, y se siente llamado a un proyecto de vida de entrega a Él. Lo anterior implica una proyección a los demás, en una donación total de sí por una causa, fin o proyecto que permite otorgar plenitud a la persona por entregarle a Dios y a los demás todo su ser y sus carismas, hacer felices a los demás por sus acciones que responden a necesidades concretas de la sociedad, cuyo cubrimiento hace plena a la persona, colmando a los demás. Dios es el que llama, y el hombre es el que responde.

“En ese escenario, el gran imperativo existencial del ser humano es descubrir el sentido de su existencia, con preguntas experienciales tan sencillas, como: ¿quién soy yo? ¿de dónde vengo? y ¿para dónde voy?”.



### El sujeto llamado

El llamado o vocación es directo a la persona en su integralidad total. Solamente cuando la persona pone en acción todas sus potencialidades y en forma libre y voluntaria acepta la misión que se le encomienda, podemos afirmar que se ha puesto en camino de ejecutar el proyecto de vida que implica el servicio a los demás, la plenitud de su ser y la respuesta a la iniciativa divina cuando hay fe. Por ejemplo, solamente cuando el arquitecto, el ingeniero, el médico, el sacerdote o el militar por hacer algunas alusiones, toma la decisión de prepararse, estudiar, poner los medios y actuar según las condiciones de cada carrera, situación o estado de vida, podemos decir que está respondiendo, como sujeto que ha recibido un llamado, a su vocación.

### La misión a la cual es llamado

La vocación no es etérea, conceptual ni teórica solamente, sino concreta, con fines y objetivos generales y específicos definidos y con

procesos claros y realistas. Cuando la persona ha percibido una vocación y deja todo en el plano emocional, teórico e idealista, se lanza a vivir esa interesante aventura, y en el camino experimenta una frustración, una dificultad o una confusión, y abandona su determinación o desiste, esa no era su vocación o su llamado. Parte de la madurez de una persona para seguir y vivir una vocación es la claridad objetiva con todas sus implicaciones, sacrificios y renunciaciones de una misión que no es ambigua y de la cual está enamorado.

### La dimensión y el sentido de esa misión

La misión no consiste solamente en actuar y ejecutar actividades concretas, con la idea de que una vez terminadas ya finalizó esa misión. Se trata, de un proceso muy largo, en muchos casos de por vida, que exactamente es vocación en cuanto se integra toda la vida de la persona en el ser, en el espacio y en el tiempo. De tal manera la vocación y la persona son prácticamente una sola, esta no se encontraría a sí misma sin la vocación a la cual ha sido lla-



mada, realidad que nos remite a un concepto de vocación intrínsecamente ligado a la dimensión de sentido de la vida de la persona.

El sentido que imprime la vocación en la persona llega a tal punto, que si el sujeto por variadas razones no vive esa vocación, no la encontró o se retiró de ella, su vida tendría visos de frustración y desconcierto. Si un pintor o un amante de la naturaleza y del campo, por muchos factores nunca pude ejercer o vivir esa realidad, siempre estará como en deuda consigo mismo porque le falta algo que podría llegar a ser esencial para el sentido de su existencia.

#### Los medios que se requieren para llevar a cabo la misión

La vocación implica, como hemos dicho, una misión específica, con unas características muy determinadas. Para asumir la vocación hay que ser muy claros y contundentes en la selección de los medios de toda índole, que se necesitan como condición para prepararse y vivir la misión que esta requiere. Por ejemplo, si tengo una inteligencia abstracta con una aptitud a las matemáticas o a la física, nunca podré vivir a plenitud esa vocación de realización personal y de servicio a los demás, si no concreto los medios de ingresar a una facultad de Educación Superior que me proporcione procesualmente ese conocimiento. Además, si ingreso a estudiar lo que pretendo pero dedico mi tiempo a otras actividades, buenas, malas, placenteras y contradictorias, nunca asumiré mi pre-

paración para esa vocación con la seriedad y responsabilidad que ella requiere.

#### Los resultados esperados en esta gestión

Una vocación vivida, con objetivos claros, con los medios pertinentes que se necesitan y con la decisión de la voluntad para integrar todo el ser en esa aventura, estilo de vida o acción, tendrá que dar unos resultados verificables y evaluables, con estándares de medición objetivos, que permitan corroborar la excelente elección de esta vocación o estilo de vida. Si soy sacerdote, policía, médico o ganadero, debo verificar que los resultados de mi gestión en la vocación que vivo, deben ser los esperados de acuerdo con el proyecto global de ese llamado. Si noto que mi gestión, mi acción y mi vida cotidiana, aunque tenga altibajos y momentos difíciles, me proporciona plenitud y me llena, tanto en mi ser como en mi relación de servicio a los demás, y los resultados que voy obteniendo son una señal de vivir con felicidad y satisfecho de haber puesto en acción los dones recibidos, me sentiré confirmado de la buena elección de una vocación que realmente es la mía. Esta realidad dará sentido de vida a mi existencia.

## II. La vocación y la sociedad

Si bien la vivencia de una vocación, ante todo, me proporciona una madura y necesaria satisfacción del deber cumplido o del gusto que siento por poner

“Si soy sacerdote, policía, médico o ganadero, debo verificar que los resultados de mi gestión en la vocación que vivo, deben ser los esperados de acuerdo con el proyecto global de ese llamado”.

en práctica mis dones, carismas y cualidades, ella misma debe tener una directa relación con la sociedad conformada por los semejantes, en la cual mi actividad y mi acción cotidiana será un aporte, a manera de grano de arena, para el buen desarrollo y funcionamiento del conglomerado humano, grupo social o institución.

Solamente cuando verifico existencialmente y con parámetros referenciales que el ejercicio de mi vocación es importante para los demás, y no sólo da sentido a mi ser sino que aporta para que los demás encuentren y vivan el sentido de su existencia, podemos concluir que hay una auténtica y madura vocación o llamado a un estilo de vida y a un servicio sin el cual, la sociedad no podría desarrollarse, para bien de todos, con sostenibilidad y calidad de vida.

## Conclusión

Podemos confirmar que en el proceso vocacional la madurez humana y/o la madurez espiritual son condiciones sin las cuales es imposible responder al llamado. Si una persona es infantil, se busca a sí misma y sólo espera gratificaciones en todos los momentos de su vida, no ha entendido ni ha vivido lo que significa optar en esta, pues, toda elección implica renunciaciones, con los sacrificios y perseverancia concomitantes a ella. Una vocación implica control de sí, claridad mental, llevar a término lo comenzado, una voluntad férrea para no desviarse del camino, valores muy bien internalizados para no decaer ante la adversidad y la dificultad.

Espiritualmente quien sigue una vocación como llamado de Dios debe tener una muy madura

relación con Él, una fe, una esperanza y una vivencia de amor muy firmes, hasta tal punto de relativizar todo, por más atractivo y seductor que sea, con tal de responder personalmente al llamado personal del Creador. Por ejemplo, la vocación al matrimonio, la vocación sacerdotal y religiosa, la vocación a una vida militar de servicio a Dios y a la Patria igualmente con su bendición, tendrán unos sacrificios de tales dimensiones, que solamente con la fuerza de la unión con El Todopoderoso, de la oración y de la satisfacción del deber cumplido ante la misión recibida de parte de Él, podrá llevarla adelante hasta su fin sin desfallecer ni frustrarse. ✎



# Los talentos de la vocación militar

Por: General (RA) Álvaro Valencia Tovar  
*Excomandante Ejército Nacional*





“La psicología, el conocimiento del ser humano, el ejercicio continuado del mando, la formación por el ejemplo son fundamentales para ganar la voluntad y el compromiso afectivo de los cadetes con su Institución”.

## Introducción

La tendencia general cuando se menciona el vocablo *vocación* es darle un sentido religioso. Sin embargo, debe entenderse como tal la inclinación dictada por la mente y por un sentimiento íntimo hacia una profesión o actividad permanente, a la cual se esté dispuesta a entregar las facultades recibidas de la Providencia y las que cada persona pueda poseer o desarrollar, hasta hacer de ella una forma de vida.

En la vocación hay un móvil afectivo. Existen dos profesiones que encuadran en el término vocación. El sacerdocio y la milicia, que si son auténticas, llegan a amarse y a despertar una mística profunda, generosa, de renunciamiento y de entrega. En cierta medida la medicina se aproxima a las dos anteriores, sobre todo si excluye el deseo de lucro, que suele ser la razón principal de seguir una carrera larga y exigente para alcanzar un objetivo económico que garantice el futuro con el dinero como base de satisfacciones y vida regalada.

## La vocación militar

Si la inclinación al sacerdocio de la Patria, así con mayúscula, de respeto y amor, prevalece, debe preguntarse si se posee la reciedumbre de espíritu para afrontar las durezas y exigencias de una profesión que sólo puede entenderse como entrega generosa a una causa, que en el caso de la milicia demanda esfuerzos muchas veces sobrehumanos, sacrificios hasta de la misma vida, ausencias de la familia, del terruño, de los amigos.

La vocación por la milicia puede ser innata, pero se despierta en la infancia o en la adolescencia, muchas veces con hechos triviales. Desfiles militares, lecturas sobre los grandes hombres que han brillado con tintes heroicos, al servicio de su Patria en las filas militares.

## Vocación militar y liderazgo

La carrera militar gira alrededor del mando. El joven que ingresa a una fuerza militar sabe que su destino queda ligado a futuros cargos que implican la conducción de hombres, que en la época actual incluyen al género femenino cuya naturaleza demanda la adaptación de muchos de los conceptos de autoridad militar a la aparición de este nuevo factor.

El liderazgo tiene, como la vocación militar, un fondo afectivo. Por eso en su definición se dice que es *"El conjunto de elementos intelectivos, afectivos y físicos que inducen al subordinado a la obediencia espontánea"*. Esta afinidad da lugar a un juego en influencias recíprocas, entre el ejercicio del mando y la vocación militar. Si el líder halla una satisfacción espiritual en la educación y formación de su tropa y con mayor razón de quienes como él se preparan para seguir la carrera de las armas, está transmitiendo parte de su personalidad a quienes deben ver en él a un modelo por imitar.

El trabajo en cualquier campo de la vida diaria ocupa la mayor parte del tiempo útil de las personas, lo cual quiere decir que si la ocupación es atractiva y genera satisfacciones duraderas se disfruta la existencia en una medida equivalente al esfuerzo generador de esas satisfacciones.

## Las escuelas militares y la vocación

El ingreso de jóvenes a las escuelas de formación de las Fuerzas Armadas tiene múltiples motivaciones, no siempre producto de una vocación sentida y reflexiva. Posiblemente, el impulso vocacional sea minoritario entre los aspirantes a ingresar a determinada escuela y en cambio abundan razones utilitarias: el atractivo de una carrera estable y de perspectivas ascendentes, presiones familiares, la aspiración a obtener una beca, hasta el deslumbramiento de los uniformes vistosos y las perspectivas de ubicación futura en la vida civil, principalmente en la aviación, la marina mercante y las diversas tecnologías propias de cada Fuerza, Arma y especialidad.

Por otra parte, considerando que las Escuelas de Cadetes a la par con su labor formativa deben constituir filtros selectivos para establecer quiénes merecen alcanzar el primer grado de la milicia, los Oficiales instructores y singularmente los comandantes de Unidad fundamental, deben descubrir las vocaciones auténticas y guiarlas acertadamente en el proceso de fortalecer el llamado sentido para abrazar la carrera de las armas. No obstante que la vocación es el más importante de los requisitos morales con miras al futuro de su desempeño como Oficiales y al de la Institución, muchos otros alumnos evidenciarán un potencial positivo que convenientemente conducido, puede formar excelentes Oficiales.

La psicología, el conocimiento del ser humano, el ejercicio continuado del mando, la formación por el ejemplo son fundamentales para ganar la voluntad y el compromiso afectivo de los cadetes con su Institución. A la luz de estos criterios en mente, la selección de Oficiales de planta para las escuelas militares debe ser cuidadosa por los comandantes de Fuerza y los jefes de recursos humanos. La imagen del primer Comandante, de los primeros instructores, permanece en la memoria de sus cadetes en forma perdurable. Es importante por ende, que ellos constituyan modelos dignos de imitar.

Del acertado proceso formativo de los futuros Oficiales y suboficiales, dependerá que surjan, como en el sacerdocio, las *vocaciones tardías*, capaces de emular con las que tienen carácter innato. En la misma medida en que el liderazgo puede y debe construirse sobre los cimientos de un *Don de Mando* innato, se puede modelar hasta límites comparables en el ejercicio mismo de la autoridad y la lectura voluntaria del Oficial empeñado en su perfeccionamiento profesional, de biografías de grandes líderes de la historia nacional y universal, así como la observación de modelos exitosos de jefes y compañeros.

## Conclusiones

Entendida la vocación como inclinación poderosa y mandato efectivo del espíritu hacia la



“Si la inclinación al sacerdocio de la Patria, así con mayúscula, de respeto y amor, prevalece, debe preguntarse si se posee la reciedumbre de espíritu para afrontar las durezas y exigencias de una profesión que sólo puede entenderse como entrega generosa a una causa, que en el caso de la milicia demanda esfuerzos muchas veces sobrehumanos, sacrificios hasta de la misma vida, ausencias de la familia, del terruño, de los amigos”.

profesión militar, los Oficiales y grupos dedicados al reclutamiento de jóvenes aspirantes deben conceder prioridad al aspecto vocacional. Para este propósito, las pruebas escritas y entrevistas deben incluir descripciones de lo que es la vida militar, tanto en aspectos positivos como adversos en forma balanceada, sin exageraciones en uno y otro sentido.

Vale considerar que las ayudas visuales, tales como películas y videos, deben seleccionarse con cuidado para que respalden adecuadamente los criterios anteriores.

Igualmente, deben exaltarse el patriotismo, el espíritu de servicio, la entrega intelectual y física a una profesión que entraña amos a la Patria y a sus símbolos, compañerismo, sentido del honor. Lealtad hacia quienes serán sus comandantes, así como a los compañeros y subalternos.

La milicia es exigente pero tiene compensaciones espirituales muy significativas, muy altas. Entre ellas, la certidumbre de estar sirviéndole a la Patria, a la sociedad y a la Institución.

La educación por el ejemplo, elemento del buen liderazgo, es elemento de gran importancia para despertar la vocación subyacente en muchos individuos y estimularla hacia objetivos ideales.

En la vocación por la milicia, en una palabra, se debe constituir la *realización plena de la vida.*✎



CURRICULUM

*General (RA) Álvaro Valencia Tovar. Excomandante del Ejército Nacional. Columnista del diario El Tiempo y de la agencia colombiana de noticias Colprensa; conferencista universitario en Colombia y en Estados Unidos. Es uno de los intelectuales que conoce a fondo la situación política y social del país y uno de los analistas más destacados en la temática de escenarios estratégicos internacionales. Su agudeza intelectual y conocimiento del medio político y militar le valió el elogio del fundador del tabloide francés L'express, Jean-Jacques Servan como "la pluma inteligente de la historia geoestratégica de Latinoamérica".*

# Homenaje a las Fuerzas Militares

Por: **Doctor Miguel Santamaría Dávila,**  
*Presidente Sociedad Bolivariana*

Son héroes los soldados de la Patria porque no esperan compensaciones inmediatas ni reconocimiento ininterrumpido; el mayor tiempo de las Fuerzas Armadas no hace sino estar, existir y precaver pero de tiempo atrás cumplen las labores más duras del combate, en contra del delito, de la subversión y del narcotráfico, en fin, cuidando la seguridad nacional y la preservación ordenada de la vida del común. Es por que es necesario rodearla de ciertos privilegios, honras, fueros y defenderlas de circunstancias que no tienen los ciudadanos comunes.

Si las Fuerzas Armadas tienen que representar a la Nación y salvaguardar su integridad y soberanía frente a enemigos de todo pelaje y

El presidente de la Sociedad Bolivariana de Colombia, doctor Miguel Santamaría Dávila, rindió un sentido homenaje a los soldados de tierra, mar y aire, durante el acto protocolario que otorgó la calidad de miembro honorario de esa prestigiosa entidad, al señor General Alejandro Navas Ramos, Comandante General de las Fuerzas Militares. La Revista Fuerzas Armadas transcribe el contenido de su discurso, por considerarlo de interés para todos sus distinguidos lectores.

origen, necesitan de todo el pueblo, del afecto nacional y del respaldo colectivo que sólo pueden conservar permaneciendo ajenas a las pugnas civiles.

Al restablecer el prestigio que hoy día le reconocemos con justicia a nuestros militares en todos los niveles, tienen estos una responsabilidad inmensa desde los cuarteles restableciendo el orden en el campo, luchando contra los enemigos de la Patria, siendo vigilantes del orden y de la Seguridad Nacional. Esta tarea inmensa les exige estar siempre en el límite del sacrificio por la Patria, cumpliendo sus deberes sin vacilación, con las armas que les confió la República dentro de la Constitución y las leyes, pues van a servir de manera mas peligrosa en función de la gloria

y ante la perspectiva de la muerte en el oficio más noble y grande que requiere la Nación.

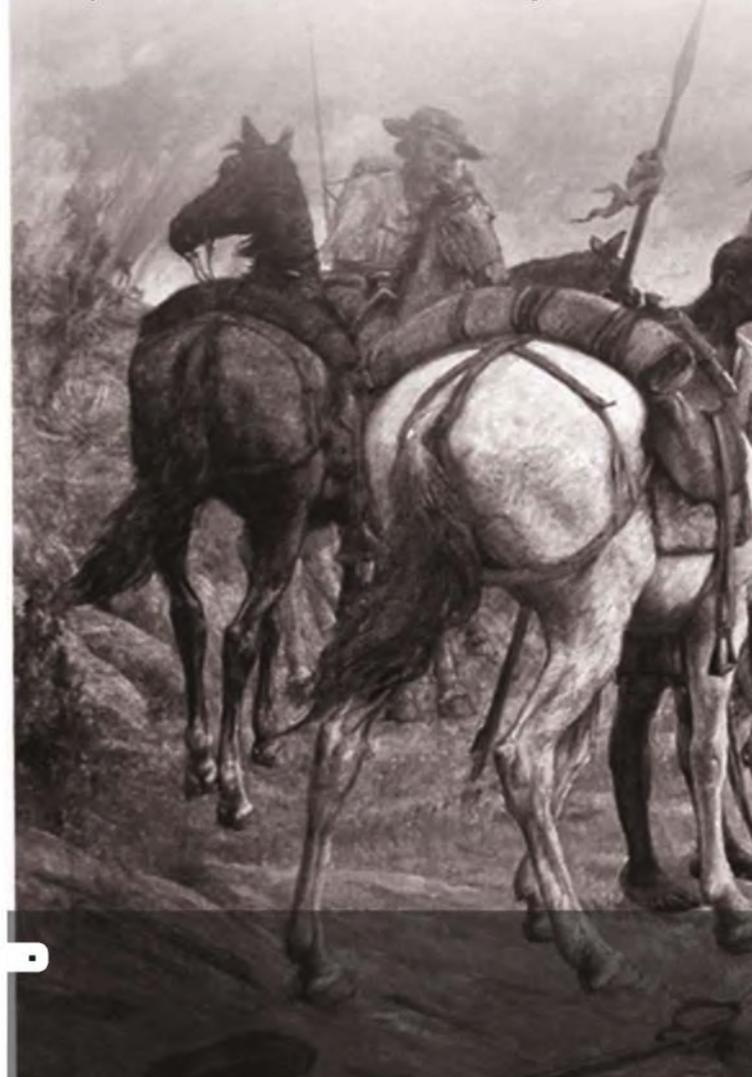
La convocatoria de la Sociedad Bolivariana de Colombia ha de unirnos para rendir a las Fuerzas Armadas de Colombia un homenaje de gratitud, reconocimiento y solidaridad, tributo que en esta academia se renueva en aras del culto que profesamos a la memoria del Libertador Simón Bolívar, a la Patria, a las instituciones políticas y militares, que dieron la vida y estructura a la República y mantienen enhiestos los principios que las sustentan.

Aquellos ejércitos nacidos en la entraña democrática del país, tuvieron la mística de la libertad y del ideal político más profundamente arraigado en la consciencia de los pueblos americanos. Tal vez esta sea la razón que los llevó a la guerra de la Independencia en cuyos campos de batalla, con el precio de su sangre, lograron la victoria de sus armas, victoria que luego institucionalizaría su ley orgánica, inspirada en la tradición de un pueblo y de una raza, en cuyo ancestro hispano, las letras, las leyes y las armas son hermanas. En ese momento el Ejército Nacional comenzó a escribir la historia de Colombia con el cincel de sus armas y sus banderas triunfadoras, la Patria se concibió en la mente de nuestros próceres al calor de las ideas de libertad, que germinaron en su corazón por virtud del sentimiento que la tierra en que nacieron y vivían les inculcaba a medida que su genealogía iba abandonándose en ellas y retoñando en nuevas generaciones que ya llamaban suya esta tierra y cuyo destino buscaban como pueblo. El Ejército Patriota nació de la preconstitución de la República el 20 de julio de 1810, al consignar en su texto, la reglamentación del cabildo ordinario, exigiéndole al señor virrey que pusiera las armas a disposición de este cuerpo, mandando por lo pronto una compañía para resguardarlo, a las casas capitulares. En esas primeras organizaciones tuvo que ver uno de los próceres que firmó el acta de la independencia, don Jose Sanz de Santamaría.

En los actos del cabildo y en su primer gobierno, está la raíz de la estirpe democrática del Ejército colombiano y la razón institucional de su existencia: luchar por la Independencia con-

cebida en esa declaración, como designio de su patriotismo; ya se comenzaba a formar la imagen de la Patria que ese mismo ejército configuraría en varios campos de batalla.

En nuestras Repúblicas el principio de constitucionalidad del Ejército procede de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, Carta Magna que sintetiza la evolución filosófico-política de la democracia. Precisamente, en esa Declaración proclamada por la convención de Filadelfia en 1766, y por la Asamblea Nacional Francesa en 1789, se consigna la razón de ser de un cuerpo armado permanente que constituye la garantía de los derechos del hombre y del ciudadano y necesita una Fuerza Pública para que los proteja. Este principio sucesivamente ha sido consagrado en varias constituciones, desde la primera redactada en Cundinamarca en abril de 1811, y en las demás que han tenido que hacerse en la República; igualmente, lo reconocen, en más o menos parecidos términos, para hablar de una trayectoria constitucional de casi dos siglos.

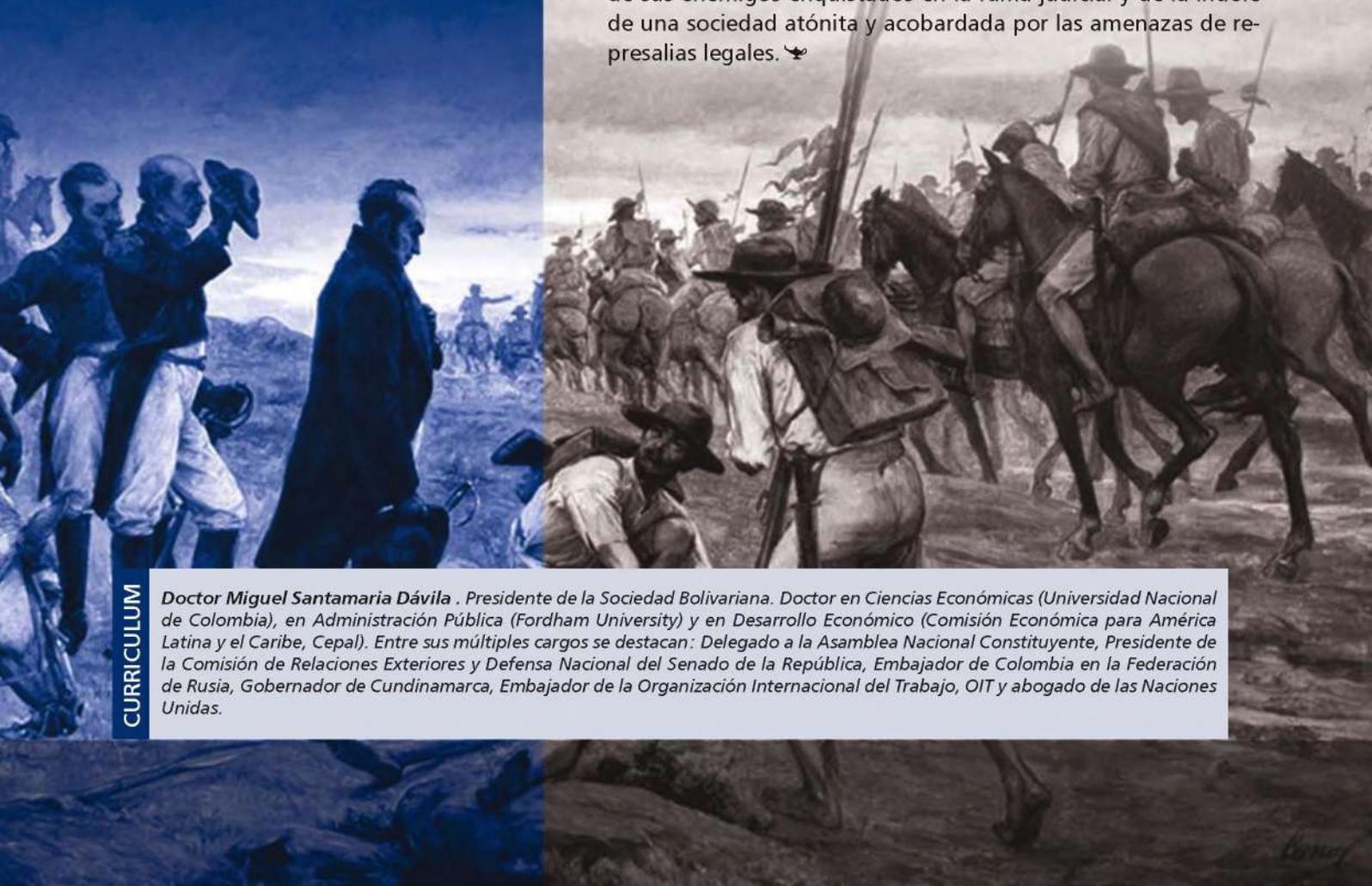


“En nuestras Repúblicas el principio de constitucionalidad del Ejército procede de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, Carta Magna que sintetiza la evolución filosófico-política de la democracia”.

Para la Gran Colombia, en ese momento, la República sólo existía en la teoría constitucional. En el Congreso de Cúcuta, la Carta de 1821 sancionada por Bolívar, se atribuyó al Congreso la facultad de organizar el ejército y de determinar su fuerza en paz y en guerra y de decretar las ordenanzas que deberían regir las fuerzas de mar y tierra.

Después de varias constituciones, se conservó el admirable principio constitucional de la Carta de 1886, cuyo Artículo 100 dice: “la Nación tendrá para su defensa un ejército permanente”. Por eso no podemos concebir la independencia sin ejército, la libertad sin leyes, el Derecho sin fuerza, y la República sin una Fuerza Armada permanente. El Ejército no debe entenderse simplemente como un defensor de la soberanía de las fronteras que ciertamente es donde menos peligra, sino como un garantizador del cumplimiento de la ley en el interior de la Nación, en donde los enemigos de la democracia y las huestes subversivas del orden, han erigido el imperio del delito y del engaño como forma política y conspiran contra la integridad de la República.

Las Fuerzas Armadas son, junto con el apoyo que les damos, la garantía de supervivencia como Nación, en esta época de tantas dificultades y esencialmente en el mal uso de la justicia en su contra. El reto fundamental está en enfrentar la subversión y a todos los violentos y defenderse del acoso inmoral y apátrida de sus enemigos enquistados en la rama judicial y de la índole de una sociedad atónita y acobardada por las amenazas de represalias legales. ✎



CURRICULUM

*Doctor Miguel Santamaría Dávila . Presidente de la Sociedad Bolivariana. Doctor en Ciencias Económicas (Universidad Nacional de Colombia), en Administración Pública (Fordham University) y en Desarrollo Económico (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Cepal). Entre sus múltiples cargos se destacan: Delegado a la Asamblea Nacional Constituyente, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional del Senado de la República, Embajador de Colombia en la Federación de Rusia, Gobernador de Cundinamarca, Embajador de la Organización Internacional del Trabajo, OIT y abogado de las Naciones Unidas.*

# La voluntad militar, una realidad de vida



Por: **Teniente Coronel Leonard Yamid Infante León**  
*Jefe Departamento Educación Continuada y Egresados  
Escuela Superior de Guerra*

“... y es posible asegurar que están satisfechos si viven, pero sublimemente colmados si mueren defendiendo la causa por la cual promulgan su fe y su esperanza: una mejor Colombia”.

Cuando se evoca en la memoria los momentos en que siendo aun muy joven se desea ingresar a la carrera de las armas y al tratar de recordar el anhelo y la ansiedad decidida por alcanzar esa meta, tal vez hoy se puede reflexionar que nunca se entiende para ese momento de juventud, el significado que encierra la decisión de vida que enmarca el comienzo de tan alta y meritoria empresa como vocación de servicio y ayuda a los demás en busca de un mejor país para usted, para mí, para nuestros hijos y para nuestras futuras generaciones.

Es así como la vocación del militar marca su inspiración en un llamado de servicio, con virtudes de sacrificio, voluntad y entrega, con los dones que el Creador sólo les da a aquellas criaturas que Él escoge. Por eso son felices, pese a las dificultades –sobre todo a la falta de solidaridad, intolerancia e indolencia, de aquellos que debiendo estar a su lado no lo están– cumpliendo su misión, vistiendo su uniforme, y es posible asegurar que están satisfechos si viven, pero sublimemente colmados si mueren defendiendo la causa por la cual promulgan su fe y su esperanza: una mejor Colombia.

### Principios y valores

Pasados los años de formación profesional y alcanzando uno a uno los retos, las vicisitudes, la superación de dificultades, los sinsabores, los momentos de soledad, los tiempos de incertidumbres pero así mismo las alegrías, los reconocimientos de una sociedad en ocasiones

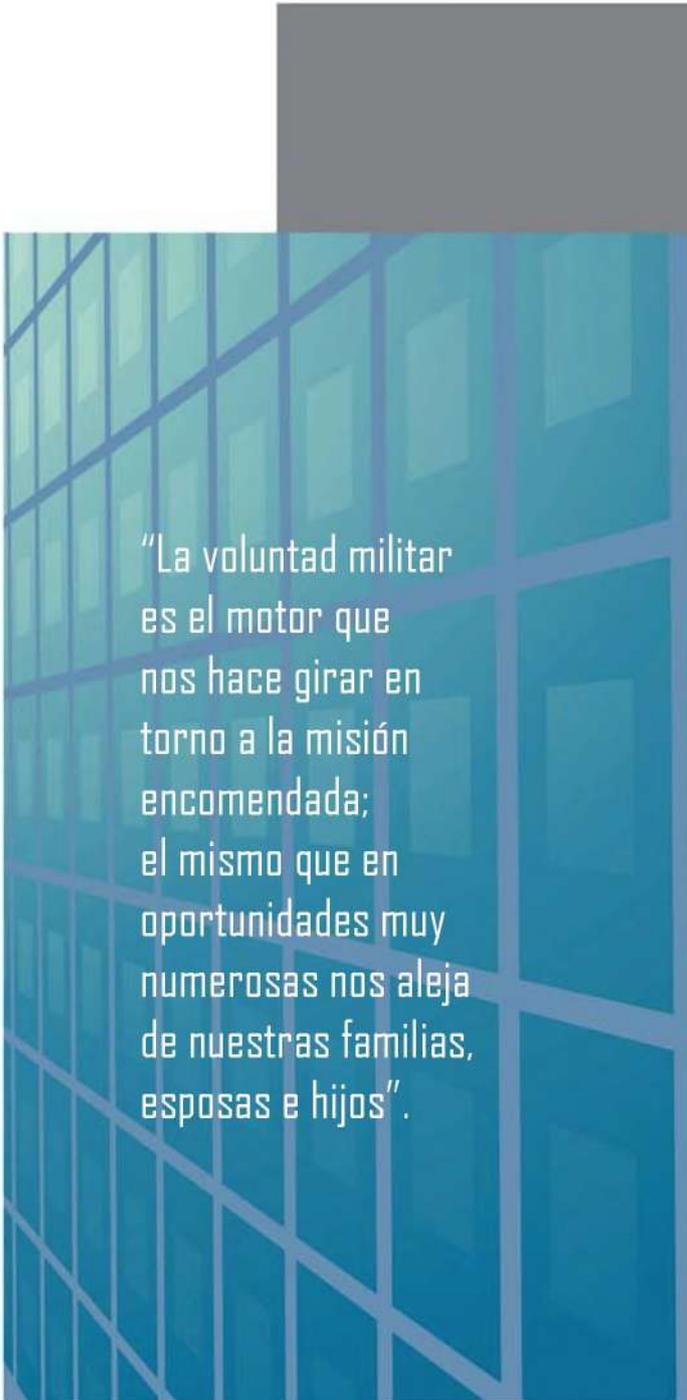


parca a la realidad nacional, los espacios de camaradería, los ascensos, las victorias, los alcances y demás espacios de satisfacción, se podría reflexionar en lo que esto entraña.

En efecto, tal vez durante la vivencia una a una de esos grandes momentos vinimos a entender qué es estar dispuestos al sacrificio, al más alto, el más sublime y humano de todos: dar la vida en el cumplimiento de la misión, que no es más que la que encierra la protección del pueblo colombiano, de ese pueblo en el que nacieron, al que pertenecen y al que en alguna oportunidad imborrable de su memoria juraron defender

Amigos y compañeros de armas, es necesario pensar que para dirigir los destinos del país se debe estar enmarcado dentro de un círculo de principios y valores que guíen a líderes comprometidos para orientar la estrategia capaz de hacer claudicar la lucha que los terroristas le han declarado a Colombia y para ello es necesario contar con profesionales militares que observen altas condiciones en su vocación militar, donde cada uno sea digno al orientar el poder de instituciones sagradas que defienden el honor y la gloria de un pueblo que tiene dentro de su historia los más altos y preciados sacrificios que se han dado en la Patria y en donde existen y existieron seres humanos que no estuvieron ausentes en los momentos más críticos del país.

La voluntad militar es el motor que nos hace girar en torno a la misión encomendada; el mismo que en oportunidades muy numerosas nos aleja de nuestras familias, esposas e hijos; que en eventos y días especiales como en las noches de Navidad o Año Nuevo mientras la nación celebra, nos conlleva a pasar en vela, en condiciones de dificultad pero con la compañía



“La voluntad militar es el motor que nos hace girar en torno a la misión encomendada; el mismo que en oportunidades muy numerosas nos aleja de nuestras familias, esposas e hijos”.



de nuestro Soldado en el más fiel sentimiento de satisfacción, cuidando pueblos y vías, para que los colombianos puedan disfrutar en sus hogares.

Es esta y no otra, la vocación que hace que nuestra labor no tenga horarios porque esta disciplina y entrega sólo es posible gracias a esa dote humanitaria que nos motiva y que únicamente aquel que conoce de la voluntad de servicio puede entender, honrar y admirar.

Con profunda fe en Dios, nuestro mayor anhelo es sin temor a equivocarnos, alcanzar victorias militares que trasciendan en la historia, con medallas y condecoraciones impuestas, en especial, aquellas que se consiguen en el campo de batalla. Sin embargo, baste el momento de vestir nuestro uniforme militar y el sentir el respaldo y gratitud del pueblo colombiano para obligarnos a caminar por la vida erguidos, con la frente en alto, orgullosos de ser militares, luciendo la disciplina que engalana su ejemplo. Esa vocación imperceptiblemente se debe transformar en el Honor Militar y este es el marco del cual nunca se debe apartar el hombre de armas en la vida.

### En medio de los tropiezos

Cierto es que las condiciones contemporáneas de las amenazas contra el Estado han logrado que varios militares en el ejercicio de su misión, hayan sido

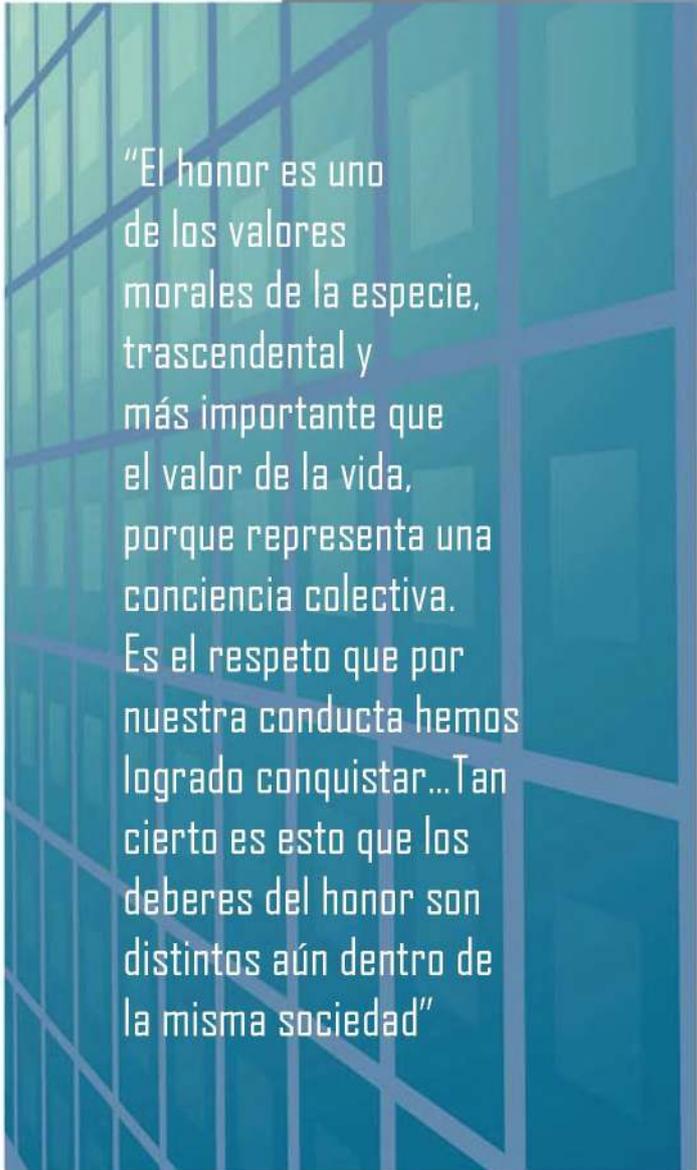
calumniados, perseguidos y llevados al escarmiento público, encarcelándolos, mancillando su nombre y su familia: su honor militar que "es patrimonio del alma, y el alma es únicamente de Dios"<sup>1</sup>, se enmarca en un silencio donde se aferran con confianza a lo que denominamos Estado de Derecho, el sistema político que garantiza la democracia y que con sus vidas defienden. Si bien no tienen cómo pagar costosos abogados y con lágrimas de dignidad pasan años esperando una justicia que se supone pronta, aplicada por hombres y mujeres que, cuando desconocen los temas de la guerra, puede llevar a decisiones fatídicas.

Saben que son inocentes, pero en el follaje espeso de normas y procedimientos legales en ocasiones hábilmente manipulados por sus enemigos, se logra pisotear su honor para quebrantar su voluntad militar y de servicio al país, esa sustancia intrínseca del ser militar: *"El honor es uno de los valores morales de la especie, trascendental y más importante que el valor de la vida, porque representa una conciencia colectiva. Es el respeto que por nuestra conducta hemos logrado conquistar... Tan cierto es esto que los deberes del honor son distintos aún dentro de la misma sociedad"*.<sup>2</sup>

Por ende y teniendo en cuenta lo anterior, todos nuestros actos deben fijarse en los principios y valores cristianos, los cuales conllevan a la búsqueda del bien común, del bienestar de un pueblo, del bienestar de la Patria; fines que cumplidos les dan gloria y grandeza al militar, a su familia y a la Institución y si alguno faltara a ellos, cargará inexorablemente con el señalamiento de su conciencia y de la misma Institución evocando las palabras del expresidente Alberto Lleras Camargo quien enunció: *"Los*

<sup>1</sup> La devoción de la Cruz (1634), Calderón de la Barca

<sup>2</sup> Discurso de Jorge Eliécer Gaitán ante el Congreso, en la madrugada del 9 de abril de 1948, día de su asesinato, durante la defensa penal del Teniente Cortés.



*"El honor es uno de los valores morales de la especie, trascendental y más importante que el valor de la vida, porque representa una conciencia colectiva. Es el respeto que por nuestra conducta hemos logrado conquistar... Tan cierto es esto que los deberes del honor son distintos aún dentro de la misma sociedad"*



*ejércitos vienen a ser el más alto, puro y noble servicio nacional. Los Soldado entran a los cuarteles, no por la paga, ni por ningún estímulo pequeño, sino porque quieren servir a su Nación..., con el fin de que los demás vivan en paz, siembren, produzcan, duerman tranquilos, junto a sus hijos y sus generaciones venideras, sientan que la Patria sea un sitio bien amable y bien guardado”<sup>3</sup>*

Es el momento y el tiempo de demostrar, ratificar y convencer a la sociedad colombiana de nuestro absoluto respeto y admiración por el honor militar, el cual se convierte en la base fundamental de nuestra vocación y voluntad militar tal y como lo afirma un pasaje de la Biblia: *“A los que por su perseverancia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad... vida eterna”<sup>4</sup>*; nos permita seguir trabajando con mejor ímpetu y aún más compromiso y convencimiento para nuestra Patria que día tras día necesita de unas Fuerzas Militares con mejor preparación y mayor acción en su Defensa. ✎

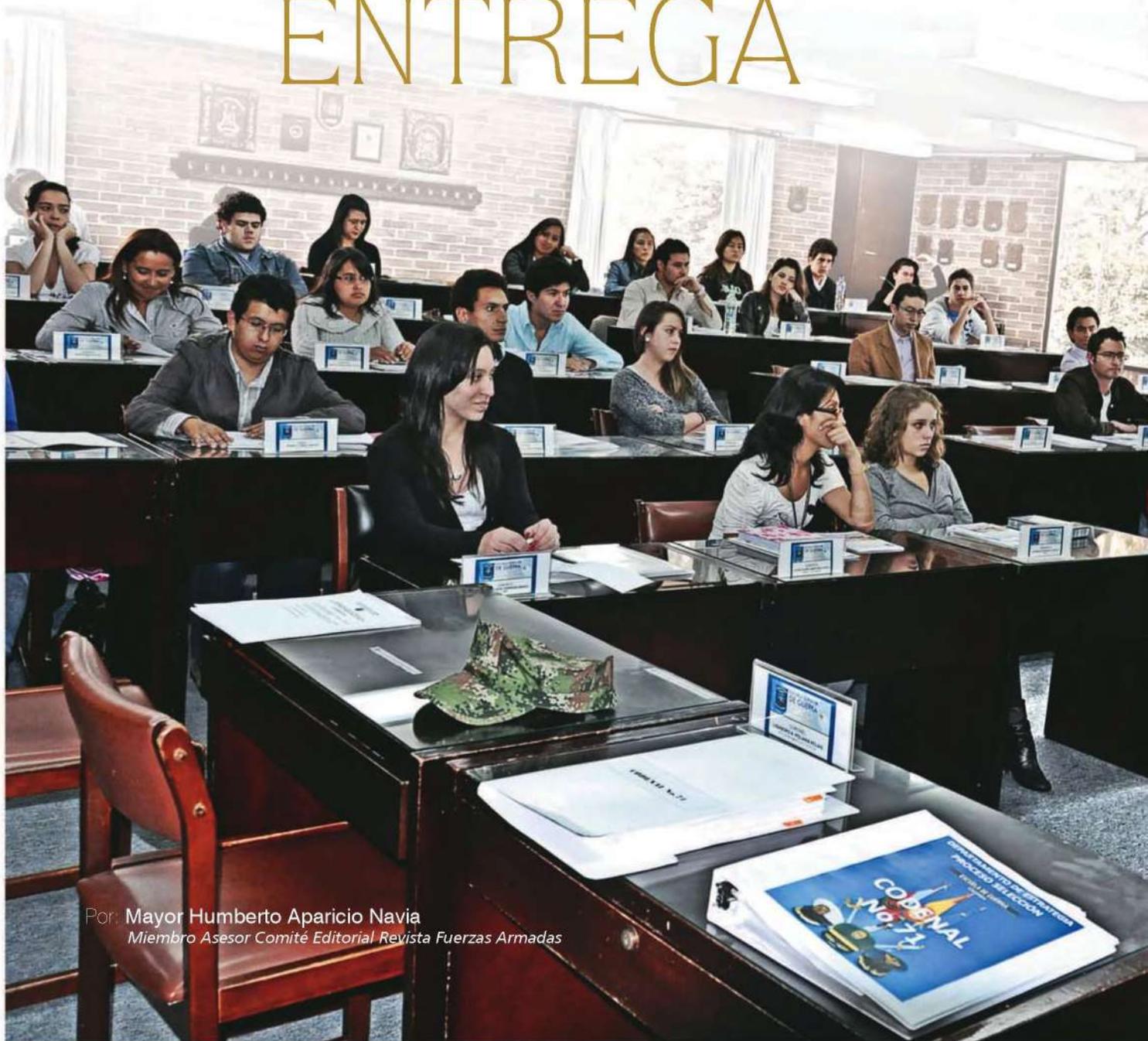
<sup>3</sup> Discurso plaza pública del ex presidente Alberto Lleras Camargo, agosto 7 de 1944.

<sup>4</sup> Referencia bíblica del libro de Romanos (2,7)

## CURRICULUM

**Teniente Coronel Leonard Yamid Infante León.** Jefe Departamento Educación Continuada y Egresados, Escuela Superior de Guerra. Oficial del Arma de Infantería. Profesional en Ciencias Militares (Escuela Militar de Cadetes, General José María Córdoba. 1993). Entrenamiento como lancero, 1994; operador psicológico 1995; contraguerrillas 1996; especializado en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (Universidad Autónoma de Bucaramanga, 1996), y en docencia universitaria (Universidad Javeriana, 1999). Con distintivos de: profesor militar quinta categoría (Escuela Militar, 1999), especialista Infantería tercer categoría 2000; Infantería segunda categoría 2005 y administrador de recursos militares (Cemil), más Especialista en Seguridad y Defensa Nacionales y en Estado Mayor.

# VOCACIÓN, UNA GENUINA ENTREGA



Por: Mayor Humberto Aparicio Navia  
Miembro Asesor Comité Editorial Revista Fuerzas Armadas

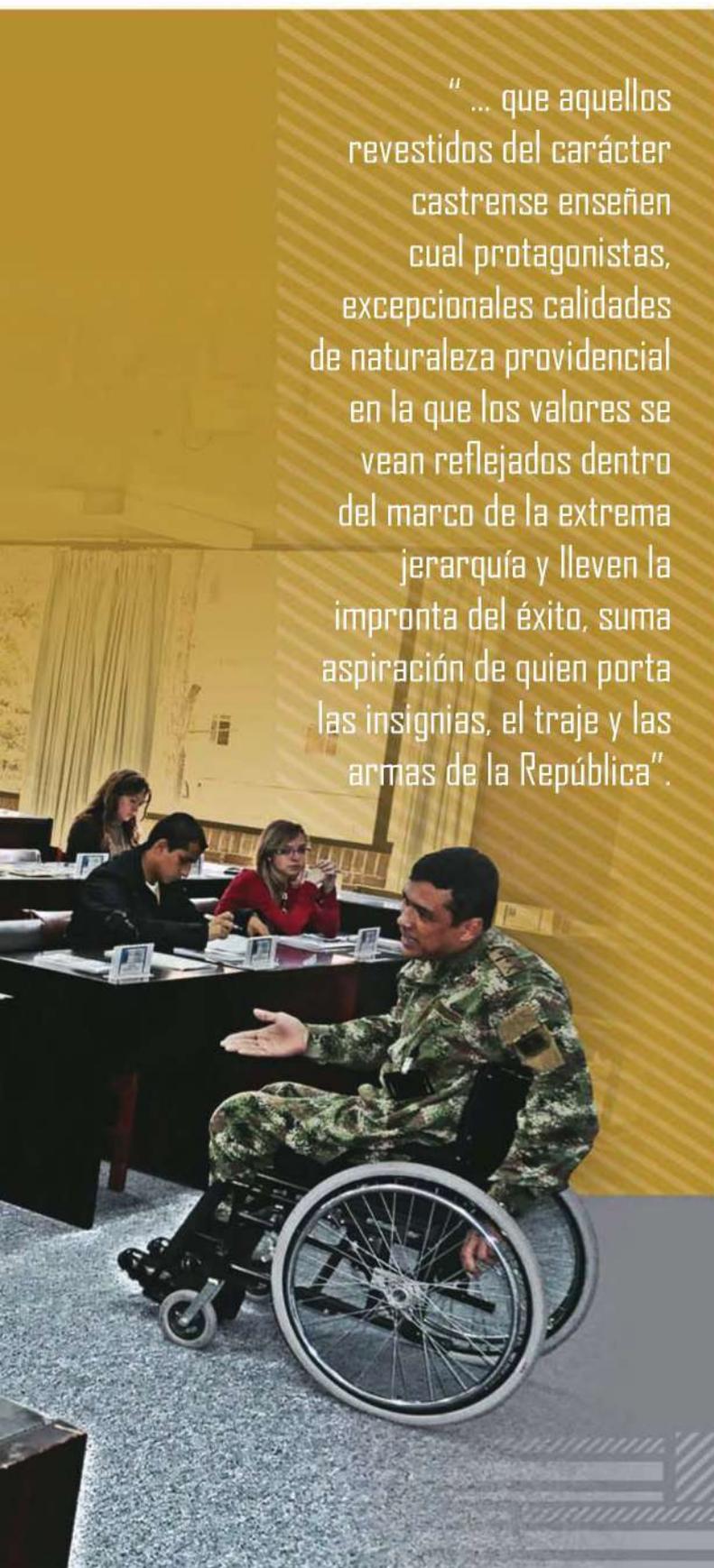
“... que aquellos  
revestidos del carácter  
castrense enseñen  
cual protagonistas,  
excepcionales calidades  
de naturaleza providencial  
en la que los valores se  
vean reflejados dentro  
del marco de la extrema  
jerarquía y lleven la  
impronta del éxito, suma  
aspiración de quien porta  
las insignias, el traje y las  
armas de la República”.

**P**or significativa deferencia de la Dirección de la Escuela Superior de Guerra hube de abrir ante el grave compromiso, de par en par, el ventanal desde el que se divisa el panorama en el que residentes son los componentes del vocablo *Vocación*, al que alude el título que pretende escudriñar el significado de la bella palabra, expresión clásica de lo sublime que entraña su naturaleza.

Acerquémonos a su génesis etimológica y observaremos que proviene del verbo latino *vocare* que significa llamar, convocar, esto es, instar a una persona a inclinarse fervorosamente por una causa, arte, profesión o género de vida.

Definido éste, conviene indicar que, como es del común saber, existen diversos tipos de vocación destacándose entre estas el llamado que hace la voz de Dios a ir en pos de la doctrina y las tradiciones del culto divino ya como religiosos del orden secular o índole regular cuyo ejemplo nos lo enseñan los anales en las figuras de los apóstoles, doctores de la Iglesia, santos de beatífica vida, algunos llevados al martirio por los principios de su fe en la causa que nutre sus espíritus, convirtiéndose así en modelo de seres en los que la virtud se constituye en fuerza indeclinable.

Los maestros, grupo que se empeña con paciencia digna de todo encomio a erradicar la ignorancia inculcándole al niño, al joven, e inclusive a individuos de edad otoñal, las nociones o secretos del saber, haciendo de éstos, ciudadanos que han de asumir responsabilidades



de elevada jerarquía, ante la faz nacional, labor que acredita la gratitud de unos y otros, con la nobleza que encierra el providencial mandato "enseñar al que no sabe", cuyo resultado conduce a los pueblos a sacar adelante planes de desarrollo, cultura y bienestar del conglomerado social, concretamente, a los campos en los que la civilización se da silvestre.

### En esencia, dedicación

Cabe igualmente mencionar la vocación que anima a quienes velan denodadamente por el don preciado de la salud, procurando en un todo, no sólo sanar el cuerpo sino los traumas que afectan la mente como el alma de aquellos que sufren el rigor de la fragilidad humana: médicos, paramédicos y demás seguidores de esta ciencia, no omiten desvelos para ejercer como el buen samaritano la función hipocrática al ir en pos de Galeno, Freud y otros más, a fin de obtener tras rigurosas investigaciones, el regocijo de sus semejantes una vez poder verlos liberados del dolor como de aquellas

### Reflexión de cierre

Encuentro, desde la proa de mi viejo bajel, propicia la ocasión en éste, para extender comedida invitación a unos y otros a proseguir tras las huellas de aquellos prohombres que hicieron de su altiva vocación una Arcadia para asentarse en celestes predios y en las páginas exclusivas de la historia que a los inmortales hacen referencia.



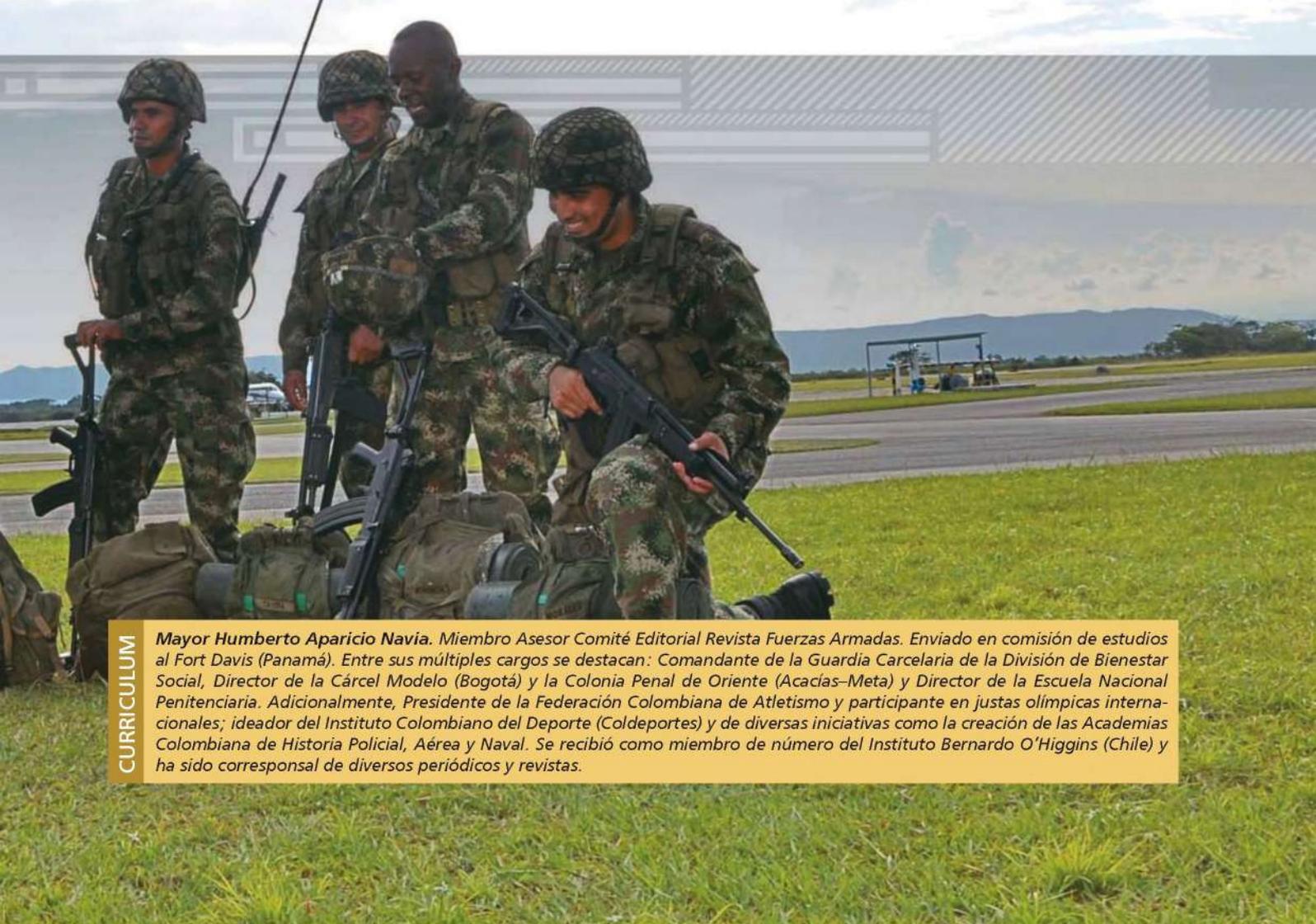
circunstancias que al paciente conllevan a momentos de subyugante aflicción.

Nos resta hacer referencia a la vocación o llamado por excelencia que hace la Patria a sus más dilectos hijos, a fin de integrarse a las filas del Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea o la Policía Nacional con miras a satisfacer necesidades de índole constitucional o legal, ya en el frente de la integridad territorial como en los diversos campos del orden público interno, hasta garantizar la soberanía, la tranquilidad, la moralidad, la salubridad, el ornato e inclusive la solución a la problemática que la naturaleza desbordada suele provocar a los habitantes del terruño, heredad de espadas libertarias.

Implica lo anterior, que aquellos revestidos del carácter castrense enseñen cual protagonistas, excepcionales calidades de naturaleza providencial en la que los valores se vean reflejados dentro del marco de la extrema jerarquía y lleven la impronta del éxito, suma aspiración de

quien porta las insignias, el traje y las armas de la República.

Quien se engalana con la divisa tricolor, se ve sometido al rigor de exigentes normas que le demandan heroísmo, lealtad, abnegación, resultados, entrega total, inteligencia, capacidad física, postulados morales y éticos, ancestro de hidalgos caballeros y la grandeza de aquellos que en un ayer glorioso entregaron su aliento vital en defensa de nobles ideales en la liza por la independencia, las instituciones legítimamente constituidas o el honor de ser adalides de una gesta que va más allá de las fronteras de la imaginación, sujetos a la ley de humana *natura* como celeste inspiración. En fin, el militar tanto como el policía, ofician reverentes en el altar en el que a diario a Colombia tributo se rinde sin otro interés que el amor y el respeto a los emblemas que sólo caben en el corazón de los hombres y mujeres en el que el Señor tomara residencia y el laurel ofrece su ramaje desde homéricos tiempos. 🐦



CURRICULUM

**Mayor Humberto Aparicio Navía.** Miembro Asesor Comité Editorial Revista Fuerzas Armadas. Enviado en comisión de estudios al Fort Davis (Panamá). Entre sus múltiples cargos se destacan: Comandante de la Guardia Carcelaria de la División de Bienestar Social, Director de la Cárcel Modelo (Bogotá) y la Colonia Penal de Oriente (Acacías-Meta) y Director de la Escuela Nacional Penitenciaria. Adicionalmente, Presidente de la Federación Colombiana de Atletismo y participante en justas olímpicas internacionales; ideador del Instituto Colombiano del Deporte (Coldeportes) y de diversas iniciativas como la creación de las Academias Colombiana de Historia Policial, Aérea y Naval. Se recibió como miembro de número del Instituto Bernardo O'Higgins (Chile) y ha sido corresponsal de diversos periódicos y revistas.

# El alma militar de los Profesionales Oficiales de Reserva



Por: Capitán de Fragata (RVA) Maximiliano González Henríquez  
*Gerente consultorías e inversiones asociadas – coinvas*

"... la preeminencia de estos valores en la Reserva no debe ser interpretada como un ingrediente lírico, sino como una exigencia que es esencial para la eficacia y que es la piedra angular que dio origen a su existencia".



**E**n esencia, la carrera militar es la respuesta a una vocación de servicio. Se parte, por tanto, de una actitud ante la vida que se centra más en los demás que en uno mismo, y esta vocación generosa se aplica a una escala de valores en la que la Patria se destaca como algo a lo que vale la pena servir. Entendemos la Patria, no como una palabra hueca y grandilocuente, sino como nuestro patrimonio, que incluye el país, o sea, la superficie de cielos, tierras, mares, ríos, valles, y montañas; la Nación, es decir, su gente, en las diferentes etnias; el Estado, como la Nación organizada para la convivencia; y también la cultura propia, la historia común, la aventura compartida y los objetivos en los que convergen nuestros sueños e ilusiones colectivas.

Para el Profesional Oficial de Reserva la actividad militar es también una vocación, en la cual el vínculo se establece mediante un compromiso, el que adquirimos en nuestro juramento de bandera, su génesis; el del militar de carre-

ra incluye dar la vida, si ello fuera necesario, en el cumplimiento de la misión, y esto no es cosa baladí y ha sido en miles de ocasiones demostrado.

En virtud de lo anterior, los Profesionales de Reserva, sin invadir territorios reservados a los combatientes, también, desde nuestras trincheras que son la Acción Integral y la Generación de Opinión, libramos batallas casi siempre silenciosas y muchas veces desconocidas coadyuvando con la recuperación del espacio democrático del país; ese trajinar, gratificante sólo para el espíritu, compromete una parte importante de nuestro trabajo y nuestras familias, bastión de apoyo de esa tantas veces incomprendida vocación.

## La vena primaria de la Reserva

En consecuencia, esta es la razón por la que andan bastante descaaminados quienes consideran que la Reserva es, o debe ser, una especie de voluntariado social propio de señoras con mucho tiempo libre y pocas actividades en qué consumirlo. La Reserva es algo radicalmente distinto, y lo es precisamente porque existe ese compromiso, herencia incuestionable de una vocación que implica, de entrada, una buena dosis de idea-

lismo y la aceptación de unas normas de disciplina y de subordinación, es decir, algo que es casi motivo de escándalo para la "sociedad del bienestar".

El pragmatismo del Profesional Oficial de Reserva hace acto de presencia con el hombre de acción, que se inserta en la historia desde hace 36 años, dando el paso al frente para librar como propios, en los diferentes estadios en que se presentan, los ataques alevos que sufren nuestros guerreros de tierra, mar y aire, generalmente por desinformación mediática en unos y en los que más, por errónea interpretación jurídica.

El compromiso del hombre de armas engendra exigencias éticas y morales evidentes. En el militar, la Nación deposita una parte importante, la mayor, de la responsabilidad que asume el Estado en el monopolio de la fuerza, y esto reclama un código muy estricto de comportamiento, que ha de ser dictado por su propia conciencia y por el derecho de la gente.

La exigencia ética del Profesional Oficial de Reserva radica en su condición de líder y en las obli-

gaciones inherentes al ejercicio del manejo del Estado, en muchas ocasiones y/o de la empresa privada en las restantes; precisamente en eso estriba una de las grandezas y servidumbres de su vocación: en hacer parte de un grupo de hombres y mujeres que han adquirido, voluntariamente, el compromiso de servir.

Y esto es así porque los Profesionales Oficiales de Reserva se hallan vertebrados por unos valores. Así, por ejemplo, el honor, no inspirado por "el qué dirán", sino por la propia dignidad del ser humano; la disciplina, no entendida como una torpe humillación, sino como la convergencia en el esfuerzo desde el puesto que en cada momento a uno le corresponde, que en esto último consiste precisamente la subordinación; el respeto a los demás, de abajo hacia arriba y de arriba hacia abajo, establecido como norma de conducta; la abnegación, como negación de

"El compromiso del hombre de armas engendra exigencias éticas y morales evidentes".



uno mismo en beneficio de todos; el compañerismo, que reconoce que nos debemos los unos a los otros con una relación de confianza y afecto; la lealtad, entendida como un compromiso con la autenticidad y no con el halago; y, naturalmente, el valor, que no ha de ser ciego, sino controlado por la inteligencia.

Así, la preeminencia de estos valores en la Reserva no debe ser interpretada como un ingrediente lírico, sino como una exigencia que es esencial para la eficacia y que es la piedra angular que dio origen a su existencia. Pero, además de asumir este panorama de valores y exigencias, la Reserva está inserta en la sociedad, a la que hasta tal punto pertenece, que dedica la vida a su servicio.

Cuando la agresión a la que nos enfrentamos manipula con tal habilidad los sentimientos más profundos del hombre, que, a partir de las amenazas, la intimidación, el asesinato, la desaparición forzada, entre otras prácticas violentas, sumadas a las convicciones políticas, intereses económicos, prejuicios sociales y raciales, logra motivar a sus partidarios hasta el punto de inducirlos a destruir su Patria, es poco práctico aparecer armados sólo de un pensamiento plano con escasa capacidad para convocar los espíritus a la defensa de sus derechos y preservación de sus valores; es entonces, cuando motivados por esa vocación que nos asiste y con las armas que manejamos que no son otras que los bagajes académicos, la experticia de nuestras profesiones y la voluntad de servicio, que la Reserva toda, como un solo hombre, se agrupa alrededor de nuestros guerreros para librar la batalla que ellos no pueden dar, sin esperar a cambio, en la posvictoria, nada diferente a que la historia también se ocupe de nosotros. ✎



**CURRICULUM**

*Capitán de Fragata (RVA) Maximiliano González Henríquez. Ingeniero Civil – M.Sc, Magister en Ciencias Financieras; Diplomado en Derecho Público con énfasis en Contratación Estatal y con estudios militares (Armada Nacional- Profesionales Oficiales de la Reserva Naval). En su trayectoria laboral ha sido Gerente del Instituto Nacional de Concesiones y de la Constructora González Díaz Granados & Cia; asimismo, Subgerente General de Gestión Contractual, Director del Grupo Garper Enterprises; de la interventoría de la Comisión Nacional de Regalías y de Puertos de Colombia. Ha sido distinguido entre otras condecoraciones, con las medallas al Mérito de la Reserva, Fe en la Causa, Confederación Internacional de Paracaidistas y con la Orden Almirante José Prudencio Padilla.*

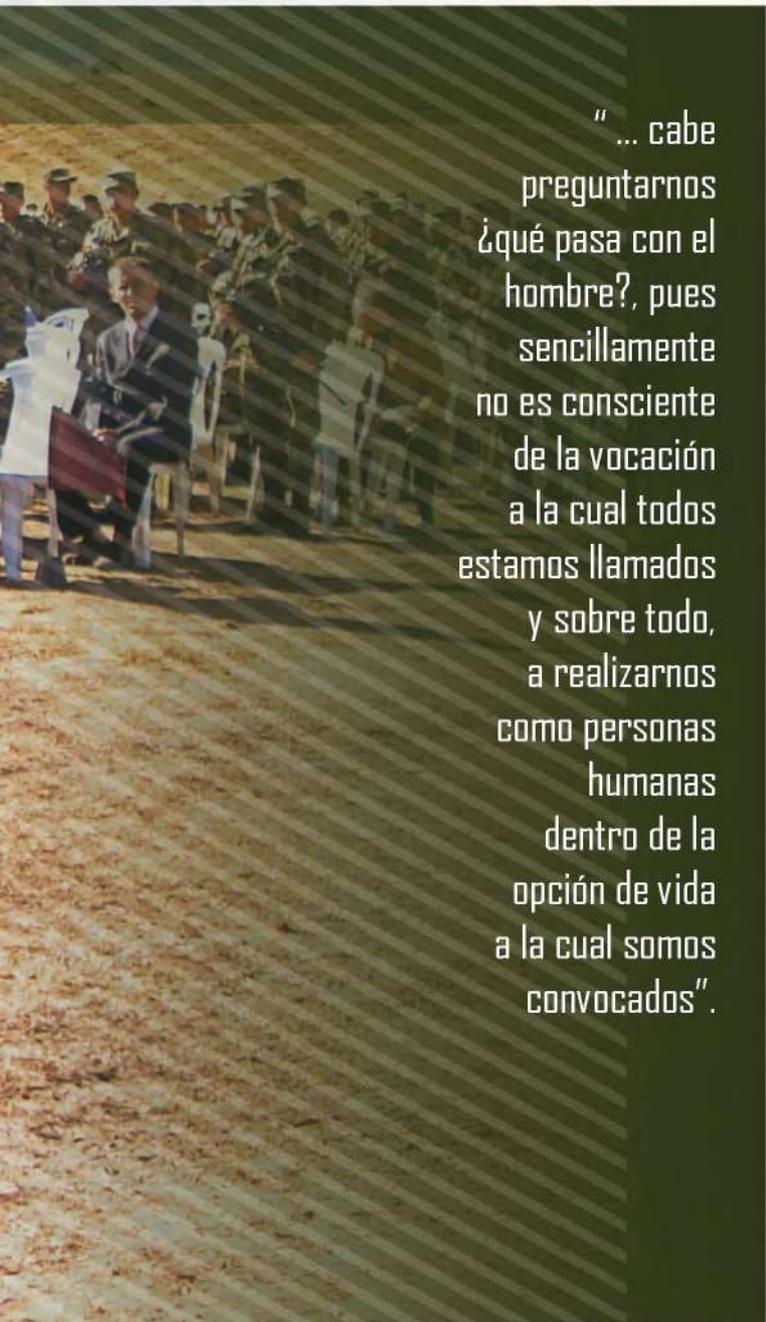
# La mística militar y sacerdotal al servicio de Colombia

Por: **Pbro. Juan Napoleón Rodríguez Arévalo**  
*Capellán/ Docente - Esdegue*



Todo ser humano está llamado a ser alguien en la vida, a realizarse como persona, a cumplir unas metas y objetivos propuestos pero sobre todo, a trascender por este mundo dejando una huella positiva en el servicio a una comunidad y no pasar desapercibido por la sociedad.

La vocación es ese "llamado" al cual le damos respuesta, el llamado a la propia realización personal y social -ya que no estamos solos en nuestro entorno- y lógicamente el que llama es el Ser Supremo, Dios que desea siempre vernos felizmente realizados y nos dota de virtudes, dones y talentos para poder conseguir nuestros objetivos en la vocación concreta.



"... cabe preguntarnos ¿qué pasa con el hombre?, pues sencillamente no es consciente de la vocación a la cual todos estamos llamados y sobre todo, a realizarnos como personas humanas dentro de la opción de vida a la cual somos convocados".

El servicio es la razón de ser de nuestra vocación y mística, ya que nuestras Fuerzas Militares están llamadas a servir al pueblo colombiano, a velar por la vida, honra y bienes de los ciudadanos, a brindar la seguridad y el orden en el país, son los primeros constructores del equilibrio y ésta es la vocación del militar: construir la paz. *"Dichosos los que trabajan por la paz porque se llaman hijos de Dios"* (Mt 5,9).

### El gozo en el servicio

Según el Diccionario de la Lengua Española, servir significa estar empleado por otro para hacer una cosa. Según lo dicho, eso presupone hacer algo por un salario. En el sentido cristiano el servicio es hacer algo a favor de otro, sin esperar pago o recompensa. El modelo perfecto de servidor es Nuestro Señor Jesucristo quien a su paso por la tierra sirvió a todos haciendo el bien. Precisamente, él mismo lo afirma: *"yo estoy entre vosotros como el que sirve"* (Lc 22,27) y también dijo: *"porque el hijo del hombre no vino a ser servido sino a servir"* (Mc 10,45).

¡Qué gran vocación ésta la de servir! A eso estamos llamados todos. Así como el apóstol se entrega por Cristo y la causa del Evangelio, así como el sacerdote en los pueblos y capellanías más recónditas se desgasta generosamente por sus fieles, así como el misionero deja padre, madre para ir donde nadie ha llegado y testimoniar el amor de Dios, así mismo, nuestros militares en los rincones de nuestra Patria se desgastan, luchan, dejan hogares y seres queridos para servir a los conciudadanos, sin esperar nada a cambio, para demostrar que

su vocación es la de construir la paz y brindar tranquilidad y seguridad, para dar la vida, si es necesario, por el campesino, el obrero, el trabajador, el empresario, el político, el religioso, en últimas, por el pueblo colombiano.

Pero como la vocación es un llamado, se debe dar una respuesta, madura, seria, responsable y así ser el ejemplo de todos aquellos quienes han sido confiados a nuestro cargo. Además, esto implica tener la capacidad de cumplir a cabalidad con la misión que Dios y la Patria nos han encomendado, es decir, actuar en derecho, con ética, moralidad, respetando la dignidad de todo ser humano, conformando hogares sanos y santos, siendo responsables y honestos, excelentes en todas nuestras actividades públicas y privadas, es decir, siendo íntegros e integrales siempre.

## Reflexión en el obrar

Por lo anterior, si echamos un vistazo general el hombre está perdiendo el sentido de su existencia: la dignidad humana no es tomada en cuenta y del mismo modo, el respeto por lo sagrado va perdiendo su sentido, el hombre se refunde en un complejo mundo en el cual la vocación también se pierde. Por eso cabe preguntarnos ¿qué pasa con el hombre?, pues sencillamente no es consciente de la vocación a la cual todos estamos llamados y sobre todo, a realizarnos como personas humanas dentro de la opción de vida a la cual somos convocados.

Por eso es necesario hacer un alto en el camino y en nuestras actividades para preguntarnos cómo estamos respondiendo a nuestra vocación, ya que todos estamos llamados a servir y este servicio tiene que expresarse en una forma concreta de vivir. Como ya lo hemos dicho, todos tenemos vocación, estamos llamados para servir, para compartir la vida, cada uno de nosotros estamos designados a realizarnos en un determinado lugar, en donde cumpliremos una misión según nuestra vocación y ella, es

"... es necesario hacer un alto en el camino y en nuestras actividades para preguntarnos cómo estamos respondiendo a nuestra vocación, ya que todos estamos llamados a servir y este servicio tiene que expresarse en una forma concreta de vivir".



una mística que está llamada al servicio en el amor, a tener la capacidad de escuchar, de ver y de descubrir, qué es lo que quiere el Supremo en nuestras vidas, es decir, seamos lo que Dios quiere que seamos.

El Creador nos llama a todos: a unos para servir como sacerdotes; a otros como militares; a otros como esposos y padres o madres de familia, entre muchas misiones. Todos nacemos para algo y cualquiera que sea nuestra opción, ella debe desembocar en el servicio a Dios en los demás.

Sea cual fuere nuestra opción, sirvamos para algo, hagamos bien las cosas, con cariño, con respeto, con mística, con disciplina, con responsabilidad, con madurez, con alegría, con

espíritu de servicio y generosidad. En definitiva, hagamos lo que tenemos que hacer con *mucho amor*. Ese es el secreto de cumplir excelentemente nuestra vocación, de realizarnos como personas, de dejar huella positiva en este mundo. Lo que hace la diferencia del asalariado al servicial, del mercenario al constructor de la paz, es el *amor*. Cuando a pequeñas o grandes cosas que realizamos día a día les damos ese toque mágico del amor, nuestra vocación se convierte no en un peso o en una carga sino en lo más hermoso que nos puede ocurrir y así mismo trabajaremos con mayor entusiasmo, enorme energía, gran positivismo, y descubriremos que nuestro servicio será el mejor regalo que le podemos dejar a nuestra querida Colombia. 🇨🇴



CURRICULUM

**Pbro. Juan Napoleón Rodríguez Arévalo.** Capellán - Docente de Ética Militar y Liderazgo de la Escuela Superior de Guerra. Licenciado en Teología (Pontificia Universidad Javeriana- Bogotá D.C.) y Magíster en Teología Dogmática (Pontificia Universidad Gregoriana de Roma). Fue Capellán General del Ejército Nacional y promotor de diversas misiones pastorales y de acompañamiento a la Institución Castrense. Autor de diversas reflexiones sobre el papel de la ética y la mística en el marco académico, de formación y liderazgo de la vida militar y de temáticas eclesiales frente al desempeño de los ejércitos en el escenario global.

Vincúlese a la Revista de las Fuerzas Armadas, consulte los parámetros para la presentación de artículos en nuestra página web, [www.esdegue.mil.co](http://www.esdegue.mil.co)



## ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Fundada en 1909

Unión, Proyección, Liderazgo

Carrera 11 No. 102-50, Of. 209, Bogotá  
Telefax: 620 6536, Teléfono: 620 4066  
[revistafuerzasarmadas@esdegue.mil.co](mailto:revistafuerzasarmadas@esdegue.mil.co)  
[www.esdegue.mil.co](http://www.esdegue.mil.co)

REVISTA **FUERZAS ARMADAS**

Suscríbese a nuestra publicación diligenciando el cupón

Nombres \_\_\_\_\_ Apellidos \_\_\_\_\_  
Identificación \_\_\_\_\_ Celular \_\_\_\_\_  
Fuerza\* \_\_\_\_\_ Código Militar\* \_\_\_\_\_ Grado\* \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_ Ciudad \_\_\_\_\_ Departamento \_\_\_\_\_  
E-Mail \_\_\_\_\_

Forma de pago: Consignación  Efectivo  Nómina

Realice la consignación en la cuenta corriente No. 310003074 del BBVA Escuela Superior de Guerra y envíenos la copia del recibo al Fax: 620 65 36 o al correo [revistafuerzasarmadas@esdegue.mil.co](mailto:revistafuerzasarmadas@esdegue.mil.co)

\* Datos sólo para personal integrante de las Fuerzas Militares y de Policía. La suscripción se renovará automáticamente al finalizar el año, salvo que el suscriptor decida no continuar con la afiliación.



¡Suscríbese por solo \$36.000 y reciba cuatro ediciones especializadas en temas referentes a la Seguridad y Defensa Nacional!



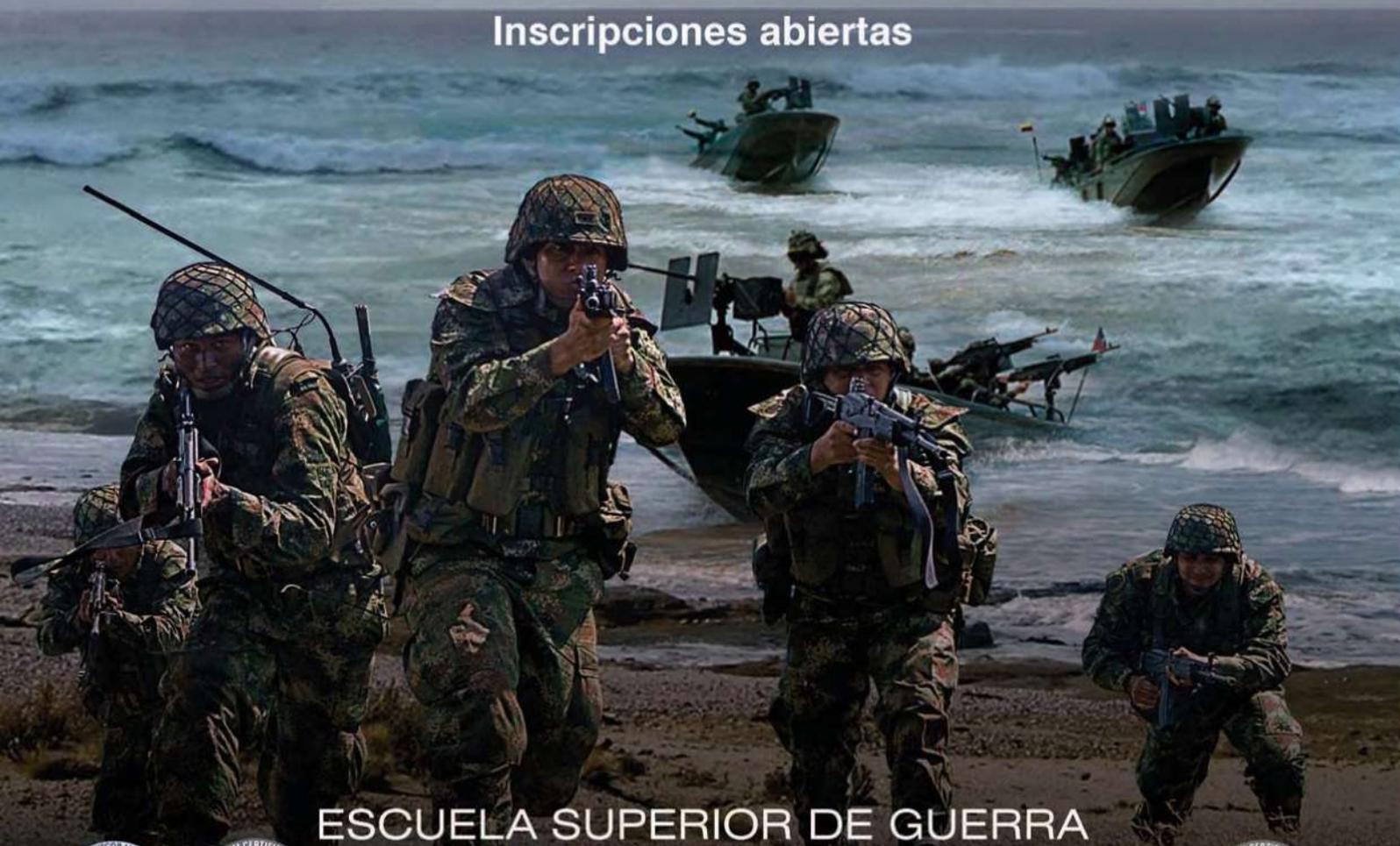
Fundada en 1909

Unión, Proyección, Liderazgo

# Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales

Registro Calificado Res. MEN 2141 de 2008. Cod. SNIES 16196

## Inscripciones abiertas



## ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Carrera 11 No. 102-50. Of. 319, Bogotá  
Conmutador: 620 4066 Extensión 4006  
Teléfono Directo 6206381  
maestria\_sdn@esdegue.mil.co





Fundada en 1909

Unión, Proyección, Liderazgo

## ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Carrera 11 No. 102-50. Of. 209, Bogotá

Conmutador: 620 4066

[www.esdegue.mil.co](http://www.esdegue.mil.co)

